

Andrés Ciudad Ruiz y
María Josefa Iglesias Ponce de León

Cerámica del altiplano oeste de Guatemala
en la colección Robles

En el mes de julio de 1973, un grupo de profesores del Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad Complutense en Madrid y en Sevilla se trasladaron a la República de Guatemala con el fin de iniciar un programa de reconocimiento arqueológico e iniciar contacto con una serie de instituciones para confeccionar un ambicioso proyecto de investigaciones en una región al oeste del país. Sobre la base de este reconocimiento y de sucesivas prospecciones en diferentes archivos coloniales, la Misión Científica Española decidió comenzar un conjunto de estudios con carácter interdisciplinario y analizar el proceso de cambio cultural en el altiplano occidental de Guatemala.

En julio de 1977, se realizó un reconocimiento arqueológico en varias zonas de los departamentos de Quezaltenango, Totonicapán y Retalhuleu, siguiendo la cuenca del río Samalá, comenzando la primera temporada de excavaciones en la finca Las Victorias, situada en el pueblo de Salcajá (a diez kilómetros de Quezaltenango). Con este motivo, y aprovechando que la sede de la Misión Española se encontraba en la capital de este departamento, recopilamos la mayor cantidad posible de información sobre la existencia de colecciones privadas entre las cuales se destacaba, tanto por la importancia del número de piezas -estimado por sus propietarios en torno a las mil- como por su procedencia, la que se encuentra en manos de los herederos del señor Vitalino Robles. Puestos en contacto con su viuda, la señora Teresita Robles, y de sus hijos, Marta y Carlos Enrique, se nos facilitó el acceso a una parte de su interesantísima colección.¹

Andrés Ciudad obtuvo un doctorado en antropología americana en la Universidad Complutense de Madrid, donde actualmente es profesor ayudante en el Departamento de Antropología y Etnología de América. María Josefa Iglesias es licenciada en antropología americana de la Universidad Complutense y también es profesora ayudante en la misma universidad. Ambos participaron en las temporadas veraniegas de excavaciones de la Misión Científica Española durante los veranos de los años 1977 a 1979.

¹ Aprovechamos esta ocasión para agradecer la gran colaboración que, tanto la señora Teresita de Robles como sus hijos, nos prestaron en todo momento para que este estudio pudiera llevarse a cabo.

Antes de explicar las razones por las cuales hemos decidido dar a conocer la existencia de las piezas analizadas, es imprescindible dedicar unas líneas a la figura del señor Vitalino Robles. Persona de grandes inquietudes, participó al lado del doctor Manuel Gamio en diversas excavaciones de tumbas prehispánicas que se practicaron en los pozos de forma abotellada tan corrientes en el área de Salcajá.² Los objetos recuperados en estos trabajos realizados al comienzo de la década de 1920, sirvieron para formar una pequeña colección, que se fue ampliando de manera notable mediante la incorporación de otros artefactos procedentes de dos propiedades de la familia: finca Arabia, enclavada en una de las laderas que dominan la ciudad de Quezaltenango; y finca El Paraíso, al sur del departamento, en plena bocacosta. En este último sitio, el señor Robles colaboró durante la década de 1930 en diversas excavaciones dirigidas por A. V. Kidder y E. M. Shook.

La convocatoria de una nueva conferencia sobre cerámica maya que, previsiblemente, se desdoblará en dos grandes bloques (norte de las tierras bajas, a celebrarse en Mérida, Yucatán; y tierras bajas centrales/altiplano/llanura costera del Pacífico, supuestamente a desarrollarse a finales de 1983 o en la primera mitad de 1984 en la ciudad de Guatemala), ha hecho que recopilemos la información procedente del área de Quezaltenango-Momostenango-Totonicapán, con el fin de adelantar nuestros conocimientos sobre parte del material inédito que puede ser muy interesante para el análisis de la zona. Nuestro propósito no será, pues, realizar un estudio cerámico de la región desde ninguna de las ópticas que actualmente prevalecen en las monografías arqueológicas y que se recomiendan en la mencionada conferencia, tales como el desarrollo regional, análisis funcional, etc. -lo que reservamos para una participación en el bloque de ponencias dedicado a las tierras altas de Guatemala- sino tan sólo dar a conocer una colección que puede ser de gran relevancia para el conocimiento de la arqueología del altiplano oeste.

Naturalmente, somos conscientes de que todo estudio cerámico basado en colecciones privadas presenta una serie de dificultades, en algunos casos difíciles de superar: la primera de ellas afecta a la procedencia de las piezas; por fortuna, en esta ocasión estamos bastante seguros de su origen, ya que en su mayor parte provienen de las excavaciones que Manuel

² Manuel Gamio, "Cultural Evolution in Guatemala and its Geographic and Historic Handicaps", en *Art and Archaeology* 22 (1926): 202-22; 23 (1927): 16-32+.

Gamio realizó en las afueras de Salcajá.³ Por otra parte, la ausencia de datos acerca del contexto cultural en que se encontraron también puede aparecer como una seria dificultad; de nuevo, estamos de suerte a la hora de resolver este asunto, ya que los artefactos fueron recuperados en su mayor parte en tumbas y otros tipos de enterramientos y ofrendas o, todo lo más, en los pozos de almacenaje en forma de botella que fueron tan comunes en la zona desde el período preclásico tardío hasta finales del protoclásico. La tercera, y no por ello menos importante, afecta a la posición cronológica de los objetos, la cual es muy difícil de establecer si no se tienen datos acerca de la posición estratigráfica en la que fueron rescatados; las tumbas descubiertas en la región de Salcajá, según pudieron comprobar los autores en el curso de la excavación del sitio Las Victorias,⁴ fueron practicadas en un mismo estrato compuesto de ceniza volcánica o "talpetate" que en la base del valle alcanza hasta los cien metros de profundidad, por lo que su posición estratigráfica puede ser poco relevante. No obstante, pensamos que a partir del análisis tecnológico y artístico se pueden definir "marcadores de horizonte" que nos permitan, mediante su correlación con otras consecuencias del altiplano (Cuadro 1),⁵ determinar su posición cronológica, la cual será fijada, además, a partir de los datos y resultados obtenidos en el estudio del material de Las Victorias.

3 Gamio, "Cultural Evolution in Guatemala".

4 Andrés Ciudad y María Josefa Iglesias Ponce de León, "Informe preliminar sobre la cerámica de Las Victorias, Salcajá, Guatemala", *Revista Española de Antropología Americana* 9 (1979): 155-97.

5 Las secuencias cronológicas han sido construidas por los siguientes autores: Thomas A. Lee, Jr., *The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico* (Provo: New World Archaeological Foundation, 1969); Richard B. Woodbury y Aubrey S. Trik, *The Ruins of Zaculeu*, 2 tomos (Richmond: The William Byrd Press, 1953); Andrés Ciudad, "La datación absoluta de Agua Tibia y la cronología del altiplano oeste de Guatemala", *Mexicon*, en prensa; Bertha Dutton y H. R. Hobbs, *Excavations at Tajumulco, Guatemala* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1943); Robert E. Wauchope, *Zacualpa, El Quiché, Guatemala: A Provincial Center of the Highland Maya* (New Orleans: Middle American Research Institute, 1975); Samuel K. Lothrop, *Atitlán: An Archaeological Study of Ancient Remains of the Borders of Lake Atitlan* (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1933); Alain Ichon, *Les sculptures de La Lagunita, El Quiché, Guatemala* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1977); William T. Sanders y Carson N. Murdy, "Cultural Evolution and Ecological Succession in the Valley of Guatemala: 1500 B.C.-A.D. 1524", en *Maya Subsistence*, Kent V. Flannery, ed. (New York: Academic Press, 1982); Lee A. Parsons, *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region* (Milwaukee: Milwaukee Public Museum, 1967).

Cuadro 1. Cuadro cronológico de algunas

Período	Año	Chiapa de Corzo	Zaculeu	Alto Samala Tajumulco	Zacualpa
Postclásico tardío	1500	Tuxtla	Xinabahul	Xantun (?)	Yaqui
	1400				
1300	Tohil				
1200					
Postclásico temprano	1100	Ruiz	Qanyak	San Marcos	
	1000	Paredón	Chinaq	Totonicapán	Pokom-Tohil
900					
Clásico tardío	800	Maravillas	Atzan		Pokom
	700				
Clásico temprano	600	Laguna	Atzan		Balam-Pokom
	500	Jiquipilas			Balam 2
	400				
	300				
Protoclásico	200	Istmo		Salcajá	Balam 1
	100				
Preclásico tardío	d.C.	Horcones			
	a.C.				
	100				
	200	Guanacaste			
	300				
Preclásico medio	400	Francesa			
	500	Escalera			
	600				
Preclásico temprano	700	Dili			
	800				
	900	Cotorra			
	1000				
	1100				
	1200				
	1300				
1400					
1500					

secuencias mencionadas en el texto.

Período	Año	Lago Atitlán	La Lagunita	Kaminaljuyú	Bilbao
Postclásico tardío	1500	Chuitinamit	La Lagun. 6	Chinautla	Peor es nada
	1400				
	1300				
Postclásico temprano	1200		La Lagun. 5	Ayampuc	Tohil
	1100				
Clásico tardío	1000		La Lagun. 4	Pamplona	Santa Lucía
	900			Amatle II	San Juan
Clásico temprano	800		La Lagun. 3B	Amatle I-Esperanza	Laguneta
	700			Aurora	Mejor es algo
	600				
	500			La Lagun. 3A	Miraflores-Arenal
400	Chukumuk I	La Lagun. 2	Verbena		
300			Providencia-Sacatepéquez		
Preclásico tardío	200		La Lagun. 1	Las Charcas	Algo es algo
	300				
Preclásico medio	400		La Lagun. 1	Arévalo	Algo es algo
	500				
	600				
	700				
	800				
	900				
	1000				
Preclásico temprano	1100		La Lagun. 1	Arévalo	Algo es algo
	1200				
	1300				
	1400				
	1500				
Protoclásico	100	Chukumuk II			
	d.C.				
	a.C.				

Metodología

Como hemos señalado en líneas anteriores, no vamos a realizar una clasificación tipológica como normalmente se entiende, sino a perfilar todos aquellos rasgos tecnológicos y estilísticos que nos permitan un mejor conocimiento técnico de tales artefactos y, después, realizar la mayor parte posible de analogías arqueológicas con el fin de obtener algunos resultados acerca de las afiliaciones y contactos que pudieran existir sobre el área de Quezaltenango, Momostenango, Totonicapán y otras zonas circundantes; es decir, confeccionar un análisis estilístico y otro crono-espacial.

Por esta misma razón, no pretendemos utilizar ninguno de los sistemas de clasificación usados tradicionalmente en el estudio de las cerámicas, sino describirlas de la manera más simple y completa posible. Como es natural, hemos tenido en cuenta algún rasgo guía mediante el cual establecer grandes apartados; sin duda alguna, este rasgo fundamental es el color del engobe, mientras que otros -tales como forma, decoración, etc.- han sido considerados secundarios. Todas las cerámicas que forman parte de la colección parecen haber pertenecido a tumbas y enterramientos, por lo que se encuentran muy bien acabadas y con un engobe casi intacto, siendo muy escasas las piezas que se pueden considerar como de utilización ordinaria. En cualquier caso, su estado de conservación es en la mayoría de los casos excelente, y han quedado clasificadas en las categorías que se describen a continuación.

Cerámica Negro-marrón (39 ejemplares; Figuras 1 y 2). Los artefactos identificados bajo este término pertenecen a un conjunto de cerámica muy homogéneo que alcanzó gran expansión e importancia en el área sur de Mesoamérica desde finales del período preclásico medio, perdurando en las secuencias de multitud de sitios del altiplano maya hasta finales del período clásico tardío, e incluso hasta bien entrado el postclásico. El color y la terminación altamente pulida parecen ser comunes a toda esta área mencionada; sin embargo, esta gran cerámica (que merece ser objeto de un profundo y monográfico estudio) presenta determinadas peculiaridades de acabado, forma y decoración que definen su uso en zonas y regiones particulares. En la colección Robles, estos rasgos son los siguientes:

Pasta. De color crema grisáceo. Desgrasante fino a medio compuesto por pequeñas partículas de arena; textura fina.

Superficie. Ambas caras aparecen en todas las ocasiones bien alisadas y cubiertas de una capa gruesa y uniforme de engobe que, en ciertos casos, se presenta cuarteado. Sobre él se practicó un pulimento excelente que dejó las superficies con un tacto ceroso, característico de las piezas

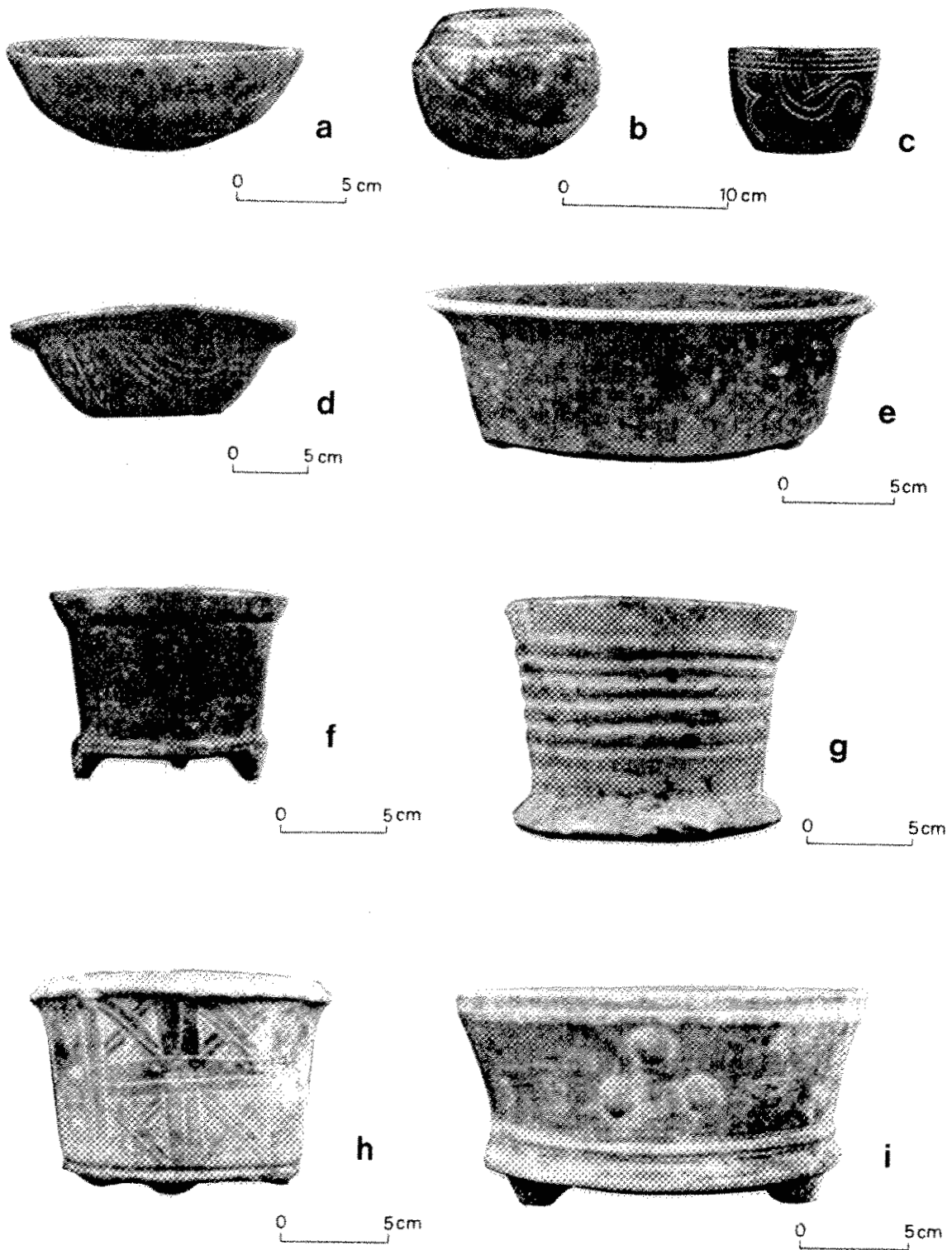


Figura 1. Cerámica negro-marrón.

descubiertas en el distrito Quezaltenango-Momostenango-Totonicapán, y que las diferencia de aquellas otras fabricadas en otras regiones como, por ejemplo, Kaminaljuyú, donde nunca se consiguió tal pulimento. La textura, por lo tanto, es suave.

Color. Negro (2.5 YR N21) a negro marrón.

Espesor de las paredes. Oscila entre 0.2 y 0.7 centímetros.

Formas: (1a): Cuencos de paredes curvas y dispuestas hacia el exterior, boca ancha. Bordes que terminan en labios redondeados o adelgazados y bases planas (Figura 1a). En una ocasión, el borde sobresale hacia el exterior, alargándose hasta formar una moldura labial (Figura 1d).

(1b): Cuencos de paredes curvas, borde dispuesto hacia el interior y labio adelgazado. Boca estrecha y base plana (Figura 1b).

(1c): Cuencos de paredes rectas e inclinadas hacia el exterior, dejando una boca ancha. Bases planas (Figuras 1c-e).

(1d): Cuencos trípodes de paredes rectas o inclinadas hacia el exterior, dejando una boca ancha. Los bordes, en ocasiones reforzados, son rectos y terminan en labios redondeados. Bases planas a muy ligeramente cóncavas. Se apoyan en tres pequeñas patas protuberantes macizas, muy desgastadas, hasta el punto de que algunas descansan directamente sobre el suelo. Ciertos cuencos son tan profundos que adquieren casi la forma de vasos (Figuras 1f-i).

(1e): Cuencos trípodes de silueta compuesta, con las paredes inferiores dispuestas hacia el exterior y las superiores hacia adentro. La base es recta y se apoya en tres patas protuberantes macizas, muy pequeñas (Figura 2b).

(1f): Cuencos de silueta compuesta que presentan una carena a partir de la cual las paredes, que eran curvas, continúan rectas, dejando una boca ancha. La base es cóncava (Figura 2a).

(2a): Vasijas semiglobulares de cuello corto con bordes evertidos y que dejan labios redondeados o adelgazados. Bases planas (Figuras 2c-f).

(2b): Vasijas carenadas de cuello corto, borde evertido y labio redondeado. Base plana. La carena varía en cuanto a la altura en que aparece, originando cuellos cortos e, incluso, haciéndolos desaparecer (Figuras 2g-h).

(3): Vasos profundos de paredes rectas o ligeramente inclinadas hacia el exterior, boca ancha. Bordes rectos que terminan en labios adelgazados y bases planas.

(4): Plato trípode con moldura basal y labial. Base plana apoyada en tres patas macizas de forma cónico-truncada (Figura 2j).

(5): Florero de cuerpo semiglobular, cuello muy largo en relación con el cuerpo y borde evertido que termina en un labio redondeado. Pequeña

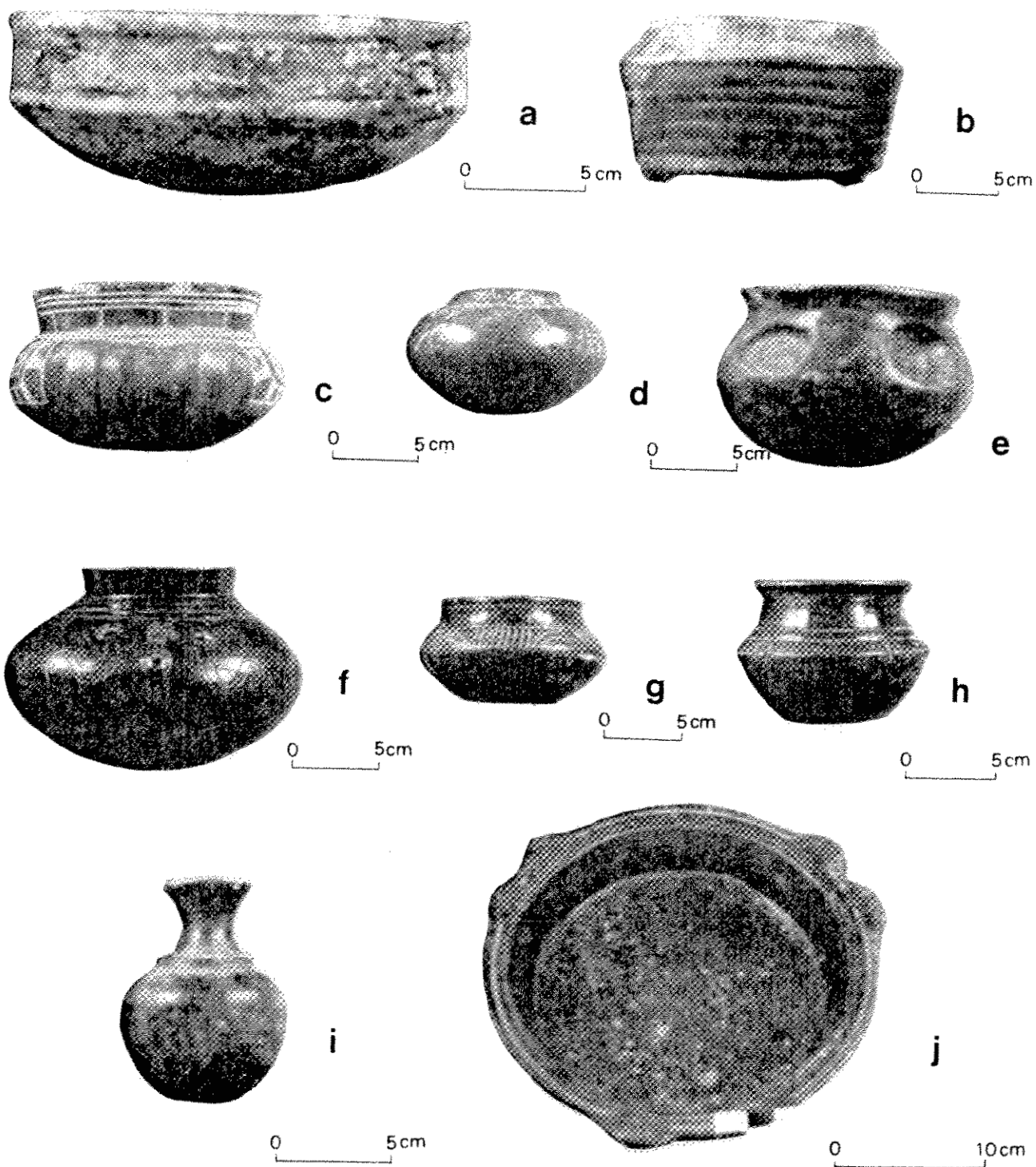


Figura 2. Cerámica negro-marrón.

base plana (Figura 2i).

Decoración. La mayoría de los ejemplares analizados están decorados con los tipos y motivos de decoración que son tradicionales y muy frecuentes en el altiplano maya: incisión, ojos de granos de café colocados mediante pastillaje, acanaladuras simples, pintura roja rellenando parcelas incisas, etc., forman parte de muchas colecciones de cerámicas procedentes del período preclásico tardío o protoclásico, y en la colección Robles aparecen formando los siguientes diseños:

Acanaladuras: por lo general, se trata de líneas acanaladas no muy anchas y agrupadas en dos grandes bloques de motivos:

- líneas dispuestas en sentido horizontal, rodeando las piezas (Figuras 1g, 2b y 2j). Se asocian a cuencos de tipo 1a, 1b, 1d y 1f. También aparecen formando un pequeño surco en la pestaña de un plato trípode (Figura 2j).
- líneas onduladas que atraviesan diametralmente la pieza, las cuales se unen a ambos lados mediante dos botones de pastillaje, formando dos grandes gajos. Aparecen en cuencos de boca estrecha (Figura 1b).
- series de acanaladuras verticales que dan a la pieza un aspecto de calabaza (Figura 2c).

Impresión:

- diseño dentado que se dispone en el borde reforzado de cuencos de tipo 1c-d.
- grandes impresiones de forma rectangular y esquinas redondeadas que decoran vasijas de silueta compuesta (Figura 2e).

Incisión: en términos generales, los diseños incisos son poco profundos, simples, y tienden a formar figuras geométricas:

- líneas rectas que circundan la forma a la que pertenecen, como los cuencos de tipo 1d-e.
- diseños de celosía concentrados en cuadrados divididos por líneas incisas más profundas que transcurren en sentido oblicuo (Figura 1h).
- líneas alternando con arcos que se asocian a vasijas de silueta compuesta (Figura 2g).
- combinación de trazos curvos y ondulados con líneas rectas que aparecen en cuencos de tipo 1a (Figuras 1c-d).

Pastillaje: es frecuente que la decoración de pastillaje se asocie a otros tipos de técnicas decorativas como acanaladuras e incisiones, formando diseños de rostros humanos en los que se combinan ojos obtenidos mediante la colocación de pequeños granos de café con incisiones que suelen ser muy finas y superficiales. Corresponden siempre a vasijas (Figura 2f). En una ocasión, tres botones de pastillaje se colocan, de manera triangular, en la parte media de las paredes de un cuenco trípode (Figura

1i).

Estuco: áreas estucadas en rojo, azul, verde y rosa, formando una decoración zonal, se aplicaron sobre un cuenco muy amplio de silueta compuesta (Figura 2a). Es posible que los vasos profundos engobados en negro estuvieran también decorados con estuco, de la misma manera que nosotros encontramos varios en Agua Tibia (Totonicapán) y Ball extrajo dos en Chinkultic (Chiapas), aunque la localización temporal de estas piezas sea del clásico tardío.⁶

Comparaciones. La distribución crono-espacial de esta cerámica es, como hemos señalado con anterioridad, una de las más amplias de todo el altiplano maya, haciendo su aparición a comienzos del período preclásico medio y perdurando hasta finales del clásico tardío; en este espacioso lapso de tiempo las formas y decoraciones variaron de una región a otra, pero se mantuvieron las mismas características fundamentales en cuanto a fabricación y acabado de superficie se refiere, dando lugar a uno de los conjuntos cerámicos más homogéneos del área maya. Nos interesa resaltar en este momento aquellas piezas asociadas a contextos del preclásico tardío y protoclásico, ya que guardan una mayor relación con aquéllas incluidas en la colección Robles; sin embargo, aprovechamos para llamar la atención acerca de la importancia que alcanzaría un estudio conjunto sobre esta cerámica.

De manera muy amplia, parecen existir dos grandes focos de manufactura en el altiplano guatemalteco, los cuales se complementan con otros de la región de Chiapas; uno es el de Kaminaljuyú, que da lugar a cerámicas de fino acabado conseguido mediante un pulimento que deja superficies de lustre bajo, las cuales están decoradas con finísimas y superficiales incisiones y se engloban bajo la denominación Negro-marrón Fina Incisa, alcanzando su máxima expresión durante el preclásico tardío y clásico temprano. El otro foco se centra en torno a las tumbas del distrito Quezaltenango-Momostenango, y su zona más relevante es Salcajá; en él se confeccionaron cerámicas de engobe más grueso y homogéneo, sobre el cual se efectuó un pulimento que dio lugar a superficies muy brillantes. Las decoraciones más comunes son las mencionadas en la descripción anterior.

Desde un punto de vista formal, los cuencos sin decorar, tanto los de paredes curvas y dispuestas hacia el exterior como los de boca estrecha,

⁶ Con respecto a Agua Tibia, véase Andrés Ciudad, *Agua Tibia, Totonicapán: un sitio clásico tardío en el altiplano occidental de Guatemala* (Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1982); Joseph W. Ball, *The Archaeological Ceramics of Chinkultic, Chiapas, Mexico* (Provo: New World Archaeological Foundation, 1980).

son más frecuentes en el valle de Quezaltenango que en ningún otro lugar, de tal manera que parecen ser las formas más características del protoclásico en la zona. Comunes también en el área de Salcajá son los cuencos de silueta simple y moldura labial que a veces consisten en una pestaña decorada con incisión y pueden fecharse en el preclásico tardío, aunque su mayor frecuencia se alcanza en Kaminaljuyú durante el clásico temprano.⁷ En Chiapas, esta forma es muy corriente y se asocia siempre a contextos del protoclásico temprano en sitios tales como Chiapa de Corzo o Santa Rosa.⁸ Asimismo, en el altiplano guatemalteco y Chiapas aparecen cuencos de silueta compuesta en ángulo S-Z, incluyéndose todos ellos en el período protoclásico.

Los cuencos trípodes de silueta compuesta tienen una amplia aceptación en los tiempos protoclásicos, como lo demuestra el registro arqueológico de Santa Rosa en Chiapas y de Salcajá, donde son muy frecuentes.⁹ Al contrario, cuencos de paredes curvas y boca ancha con moldura labial parecen ser formas que se incluyen más en la tradición de Kaminaljuyú para el período preclásico tardío que en otros lugares. Vasijas de silueta compuesta aparecen en depósitos protoclásicos de Chiapa de Corzo,¹⁰ existiendo en este caso una mayor relación con Chiapas que con ningún otro sitio del altiplano guatemalteco. No obstante, la Misión Científica Española extrajo gran cantidad de tales vasijas muy similares, quizás idénticas, en el curso de la excavación de Las Victorias. Por último, los vasos profundos de paredes rectas y bases planas son poco frecuentes; sin embargo, formas muy semejantes decoradas con estuco son comunes en el altiplano guatemalteco y

7 Véanse: Robert E. Rands y Richard E. Smith, "Pottery of the Guatemalan Highlands", en *Handbook of Middle American Indians*, Robert Wauchope, ed. gen. (Austin: University of Texas Press, 1965), II: 118; y Edwin M. Shook y Alfred V. Kidder, *Mound E-III-3, Kaminaljuyú, Guatemala* (Washington: Carnegie Institution of Washington, 1952), figs. 27a y 29b, respectivamente.

8 Con respecto a Chiapa de Corzo, véase Gareth W. Lowe, *Mound 5 and Minor Excavations, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico* (Provo: New World Archaeological Foundation, 1962), lám. 16f; con respecto a Santa Rosa, Agustín Delgado, *Archaeological Research at the Santa Rosa, Chiapas, and in the Region of Tehuantepec* (Provo: New World Archaeological Foundation, 1965), fig. 53.

9 Delgado, *Archaeological Research at the Santa Rosa*, fig. 52; Ciudad e Iglesias, "La cerámica de Las Victorias", fig. 14.

10 Pierre Agrinier, *The Archaeological Burials at Chiapa de Corzo and their Furniture* (Provo: New World Archaeological Foundation, 1964), figs. 9-10 y 14-15.

algunos sitios del sur de Chiapas durante el período clásico tardío.¹¹ Es posible pues, que el ejemplar de la colección Robles sea una pieza que corresponda a este período.

En definitiva, desde un punto de vista estrictamente formal, los objetos de la colección Robles guardan una gran cantidad de afiliaciones con aquéllos rescatados en el distrito de Quezaltenango-Momostenango y en concreto con los procedentes del sitio Las Victorias (Salcajá), aunque también mantienen una estrecha relación con yacimientos del área de Chiapas. Por el contrario, las relaciones con el altiplano norte y sobre todo central son escasas en lo que a la cerámica negro-marrón se refiere. Cronológicamente, la mayor cantidad de rasgos tales como protuberancia de los pies, patas mamiformes y moldura labial o basal son, además de tales formas, diagnósticos del período protoclásico.

En lo referente a la decoración, estas características diagnósticas se acentúan: en primer lugar, la incisión postcocción que forma un diseño de celosía y se rellena con pintura roja es un rasgo propio del altiplano oeste, como se pone de manifiesto en Chukumuk II, en Las Victorias y en Zacualpa.¹² A medida que nos vamos alejando de esta zona que bien pudo tener como centro, una vez más, al valle de Quezaltenango, esta decoración desaparece, estando solamente representada en Chama I.¹³ En todos estos sitios forma parte de contextos protoclásicos, aunque solamente disponemos de una fecha de radiocarbono que lo corrobore, la que se extrajo de una cámara funeraria (Z-23) del sitio Las Victorias y data del año 140 d.C.,¹⁴ es decir, en el período protoclásico (Cuadro 1). Sin embargo, esta decoración tan frecuente en los altiplanos norte y oeste no ha sido encontrada en las tierras altas centrales o en Chiapas.

También de fuerte arraigo en esta zona es la cerámica decorada con acanaladuras que se disponen en sentido horizontal apareciendo, aunque

11 Ciudad, Agua Tibia, Totonicapán, pp. 213-14.

12 Para Chukumuk II, véase Lothrop, Atitlan: An Archaeological Study, figs. 27g y 28; con respecto a Las Victorias, véase Ciudad e Iglesias, "La cerámica de Las Victorias", figs. 15f y h; y para Zacualpa, Robert E. Wauchope, Excavations at Zacualpa, Guatemala (New Orleans: Middle American Research Institute, 1948), fig. 54d.

13 Sobre Quezaltenango, véase Rands y Smith, "Pottery of the Guatemalan Highlands", pág. 121; acerca de Chama I, Mary Butler, "A Pottery Sequence from Alta Verapaz, Guatemala", en *The Maya and their Neighbors*, C. L. Hay et. al., eds. (New York: Appleton Century Croft, 1940), fig. 21g.

14 Ciudad, Agua Tibia, Totonicapán, pág. 39.

asociada a formas diferentes, en Zacualpa y Chiapa de Corzo,¹⁵ donde son consideradas como típicas del período protoclásico.

Vasijas efigie como las incluidas en la colección Robles son comunes en el valle de Quezaltenango, encontrándose también en Las Victorias en contextos de inequívoca filiación protoclásica. No aparecen en otros sitios del altiplano central o norte, aunque sí en Chiapas, como lo demuestran las excavadas en Santa Rosa.¹⁶

Por último, un cuenco de silueta compuesta, carenado y cubierto de estuco en tonalidades rojo, rosa, verde y amarillo fue descubierto en Las Victorias asociado con otros materiales que fueron fechados en 140 d.C.; así como también en la sala de ofrendas C-48 en asociación con otras vasijas protoclásicas datadas en 100 d.C. en el sitio de La Lagunita.¹⁷

En suma, las cerámicas de engobe negro-marrón de la colección Robles se pueden situar cronológicamente en el período preclásico tardío y sobre todo en el protoclásico (Cuadro 1), guardando fuertes similitudes con otras piezas del área de Salcajá y de los valles de Quezaltenango y Momostenango, y mucho más aisladas con sitios de los altiplanos norte y central. Sin embargo, las afiliaciones con yacimientos protoclásicos de Chiapas son numerosas, poniendo de manifiesto la posibilidad de contactos con este área a la vez que muestra también signos de desarrollo local que comparte plenamente con el yacimiento Las Victorias.

Cerámica Naranja (14 ejemplares; Figuras 3 y 4). Los artefactos identificados mediante esta denominación forman un conjunto tan homogéneo como el de la cerámica negro-marrón; como tal, alcanzó cierta importancia en el altiplano oeste de Guatemala, aunque su aparición en los yacimientos en que se ha detectado es más bien escasa. A pesar de su uniformidad, esta cerámica aún no ha sido delimitada cronológicamente con exactitud: la mayor parte de las publicaciones que hacen referencia a ella consideran que estuvo en vigor desde el período preclásico tardío hasta finales del protoclásico. Por lo demás, los rasgos que caracterizan las catorce piezas incluidas en este conjunto son las siguientes:

Pasta: de color marrón a marrón rojizo. Desgrasante medio a fino con pequeñas incrustaciones de pumita. Textura fina.

15 Para Zacualpa, véase Wauchope, *Excavations at Zacualpa, Guatemala*, láms. 16e y g; y para Chiapa de Corzo, Agrinier, *The Archaeological Burials at Chiapa de Corzo*, figs. 53-2 y 5.

16 Delgado, *Archaeological Research at the Santa Rosa*, fig. 52.

17 Ichon, *Les sculptures de La Lagunita*, pág. 15.

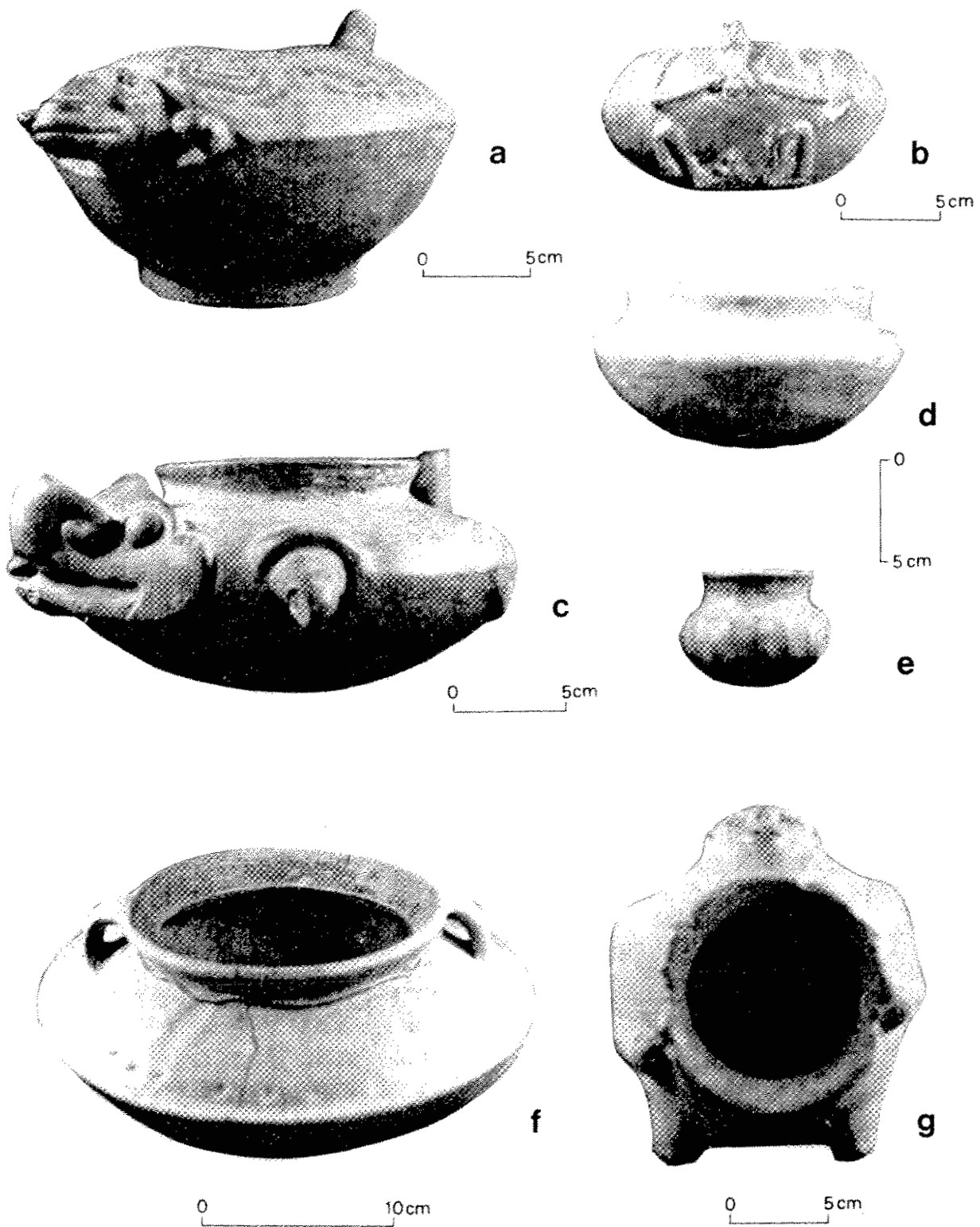


Figura 3. Cerámica naranja.

Superficie. En todas las ocasiones las piezas fueron bien alisadas y cubiertas con una gruesa capa de engobe de color naranja. Posteriormente fueron pulidas hasta lograr una superficie de tacto ceroso o jabonoso, alcanzando unas características de acabado muy similares -desde un punto de vista tecnológico- a las obtenidas en los artefactos pertenecientes a la cerámica negro-marrón. La textura es muy suave.

Color. Naranja (2.5 YR 6/6-6/8) a naranja oscuro.

Espesor de las paredes. Varía de 0.6 a 0.8 centímetros.

Formas: (1a) Cuenco rechoncho de paredes dispuestas hacia el interior, borde hacia el interior y labio redondeado, dejando una boca ancha. Base ligeramente cóncava.

(1b) Cuencos de silueta compuesta con una suave carena que deja las paredes superiores y el borde dispuestos hacia el interior, y la boca estrecha (Figura 3b). Bases planas, excepto en una ocasión en que es anular (Figura 3a).

(2a) Pequeña vasija globular de cuello corto, borde evertido y labio redondeado. Base ligeramente cóncava (Figura 3e).

(2b) Vasijas de silueta compuesta que, dadas las características de la decoración a la que se asocian (zoo-antropomorfa), presentan muchas variaciones formales. En general, todas muestran una carena en su parte media a partir de la cual las paredes se cierran hacia el interior, hasta llegar a un pequeño cuello que termina en borde evertido y labio redondeado. Las bases son planas o cóncavas (Figuras 3c-d y f-g).

(3) Platos tetrápodos con una moldura basal muy ligera y paredes acusadamente evertidas con labios agruesados. Las bases, cóncavas, se apoyan sobre patas huecas que en dos de los casos son mamiformes, y en los otros dos cilíndricas (Figuras 4a-d).

Decoración. Como ocurría con la cerámica negro-marrón, los tipos de decoración empleados para ornamentar los artefactos con engobe naranja son muy tradicionales y frecuentes en el altiplano de Guatemala: acanaladuras, incisión, pastillaje, pintura, impresión y modelado, aunque sin duda son los motivos zoo-antropomorfos los que lograron una mayor calidad y vistosidad. Su presencia casi exclusiva en tumbas y sitios de enterramiento hace que se hayan conservado en muy buen estado y presentan las siguientes características:

Acanaladuras: se disponen en sentido vertical rodeando las formas a las que pertenecen (Figura 3e).

Impresión: múltiples digitaciones colocadas en la parte superior de la carena decoran una vasija de silueta compuesta hasta rodearla por completo. De tales digitaciones, practicadas presumiblemente con el dedo meñique, parten acanaladuras muy superficiales que unen tal carena con el

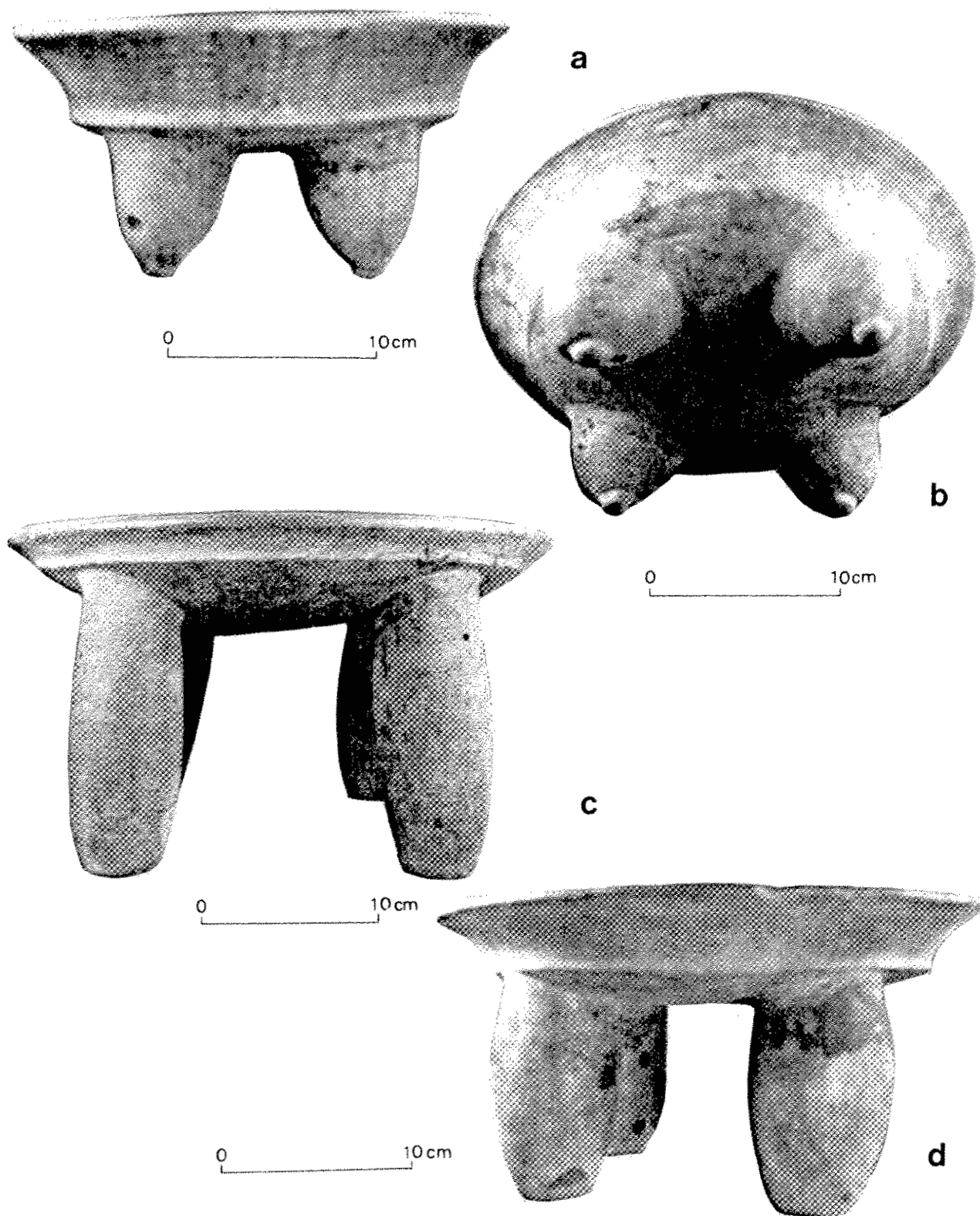


Figura 4. Cerámica naranja.

cuello de la pieza (Figura 3f).

Incisión: una fina línea incisa rodea un pequeño cuenco de boca estrecha y limita dos diseños enfrentados obtenidos mediante modelado.

Pastillaje: esta técnica se aplicó sobre un cuenco de tipo 1C, representando un animal -posiblemente un *opossum* o pisote- con el hocico cogido entre las manos; posición que tuvo amplia vigencia en el altiplano durante el período preclásico (Figura 3b).

Modelado: tres piezas fueron decoradas a partir de esta técnica:

- una vasija de silueta compuesta que representa una tortuga y tiene asociada pintura grisácea -seguramente blanca originalmente- formando un diseño de puntos y líneas que rodean la pieza. Opuesto a la cabeza de la tortuga se colocó un pitorro hueco (Figura 3a).
- vasija de silueta compuesta decorada con un rostro correspondiente a una representación sin identificar, y que también tiene un pitorro hueco en la parte opuesta (Figura 3c).
- vasija de silueta compuesta que se ha modelado hasta formar la figura de un ser humano compuesto de cabeza, extremidades superiores e inferiores, mientras que en el cuerpo estaría representado por la propia vasija (Figura 3g).

Pintura: diseños en pintura blanca y roja se asocian a otros tipos de técnicas decorativas, aunque es más específica en los platos tetrápodos a base de puntos y líneas que se combinan con bandas y se disponen en sentido vertical u horizontal (Figuras 3a y 4a-b).

Comparaciones. La cerámica engobada en naranja y muy pulida fue común en todo el altiplano oeste de Guatemala a lo largo del período preclásico tardío, pero especialmente en los departamentos de Quezaltenango y El Quiché. La extensión más al norte de estos artefactos puede establecerse en el área de Baja Verapaz en sitios tan tempranos como El Portón, Tulamaje y Los Encuentros, donde se asocian a contextos preclásicos medios,¹⁸ aunque se trata de formas y decoraciones diferentes originadas por la diferencia cronológica. También han sido encontrados ejemplares en Cambote, Huehuetenango y en torno a esta ciudad.

En el valle de Quezaltenango, la cerámica naranja se relaciona con artefactos característicos del preclásico tardío y protoclásico, siendo frecuentes en Las Victorias (Salcajá), donde se encontraron en tumbas con otras cerámicas negro-marrón y rojas. Parte de ellas coinciden tanto en

¹⁸ Marion P. Hatch, "La céramique de Los Encuentros", en *Archéologie de sauvetage dans la vallée du río Chixoy: Los Encuentros (Guatemala)*: Editorial Piedra Santa, 1982), pp. 113-17.

forma como en decoración con las incluidas en la colección Robles y fueron fechadas hacia el año 140 d.C., manteniendo una inequívoca localización cronológica en torno al protoclásico.¹⁹ Asimismo, Lothrop menciona la presencia de pintura blanca o negra sobre naranja en Chukumuk, delimitándola en el período preclásico tardío.²⁰

Por el sur esta cerámica recibe la denominación de Ware Naranja Glossy en sitios como El Bálsamo y Monte Alto, donde según Shook y Hatch se trata de objetos importados.²¹ En diversos yacimientos explorados por estos autores en la llanura costera del Pacífico de Guatemala junto a la frontera mexicana, la cerámica Naranja Glossy es minoritaria en contextos del preclásico tardío. Por último, el límite occidental de distribución de tales cerámicas puede establecerse en torno a la cuenca alta del río Grijalva en la depresión de Chiapas, apareciendo también en el registro arqueológico de Chinkultic y Mango Amate.²² Su frecuencia en las tierras altas de Chiapas es relativamente alta, detectándose siempre en contextos protoclásicos de sitios tales como Santa Rosa (fase istmo) y Santa Cruz.²³

En definitiva, cerámica naranja con tacto ceroso y pulimento muy fino -es decir, con un acabado de superficie semejante al conseguido en las piezas negro-marrón- es muy frecuente en el altiplano guatemalteco y su adyacente región de Chiapas, y se extiende hacia lugares más al norte (Baja Verapaz) y sur, donde es más escasa y objeto de comercio. En estos sitios, su manufactura puede haberse iniciado a finales del período preclásico medio, pero su uso no se regularizó sino hasta el preclásico tardío, alcanzando su máxima distribución durante el protoclásico, con cuyas formas y decoraciones se identificaron los ejemplares de la colección Robles.

19 Ciudad e Iglesias, "La cerámica de Las Victorias", figs. 10-12.

20 Lothrop, *Ancient Remains of the Borders of Lake Atitlan*, fig. 22.

21 Edwin M. Shook y Marion P. Hatch, "The Ruins of Balsamo", *Journal of New World Archaeology*, 3 (1978): 1: figs. 12r y 13n.

22 Ball, *The Archaeological Ceramics of Chinkultic, Chiapas, Mexico* (Provo: New World Archaeological Foundation, 1980), fig. 10.

23 Véanse: Donald L. Brockington, *The Ceramic History of Santa Rosa, Chiapas, Mexico* (Provo: New World Archaeological Foundation, 1967), pp. 12-13; y William T. Sanders, *Ceramic Stratigraphy at Santa Cruz, Chiapas, Mexico* (Provo: New World Archaeological Foundation, 1961), pp. 25-26 y 29-30.

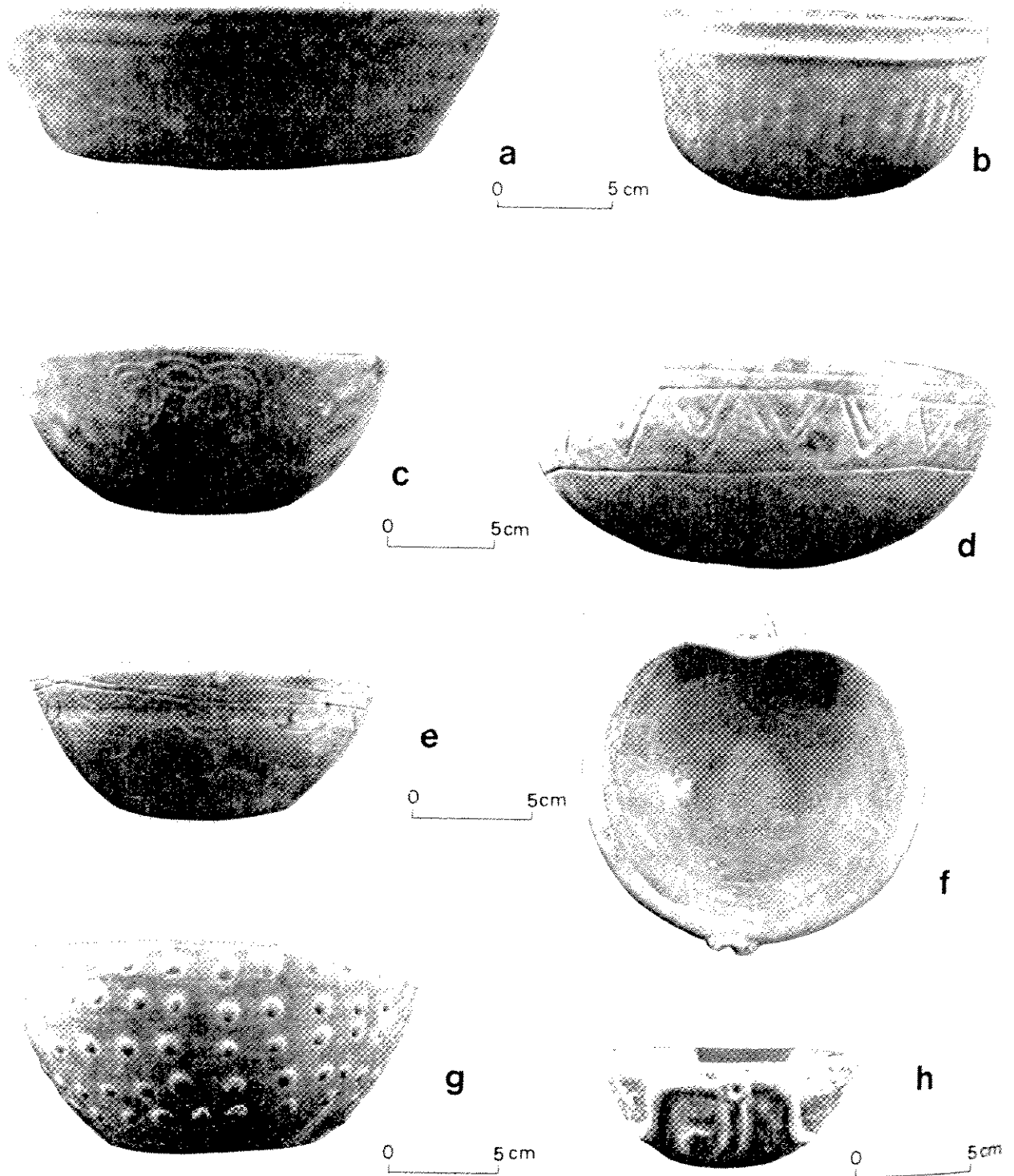


Figura 5. Cerámica roja.

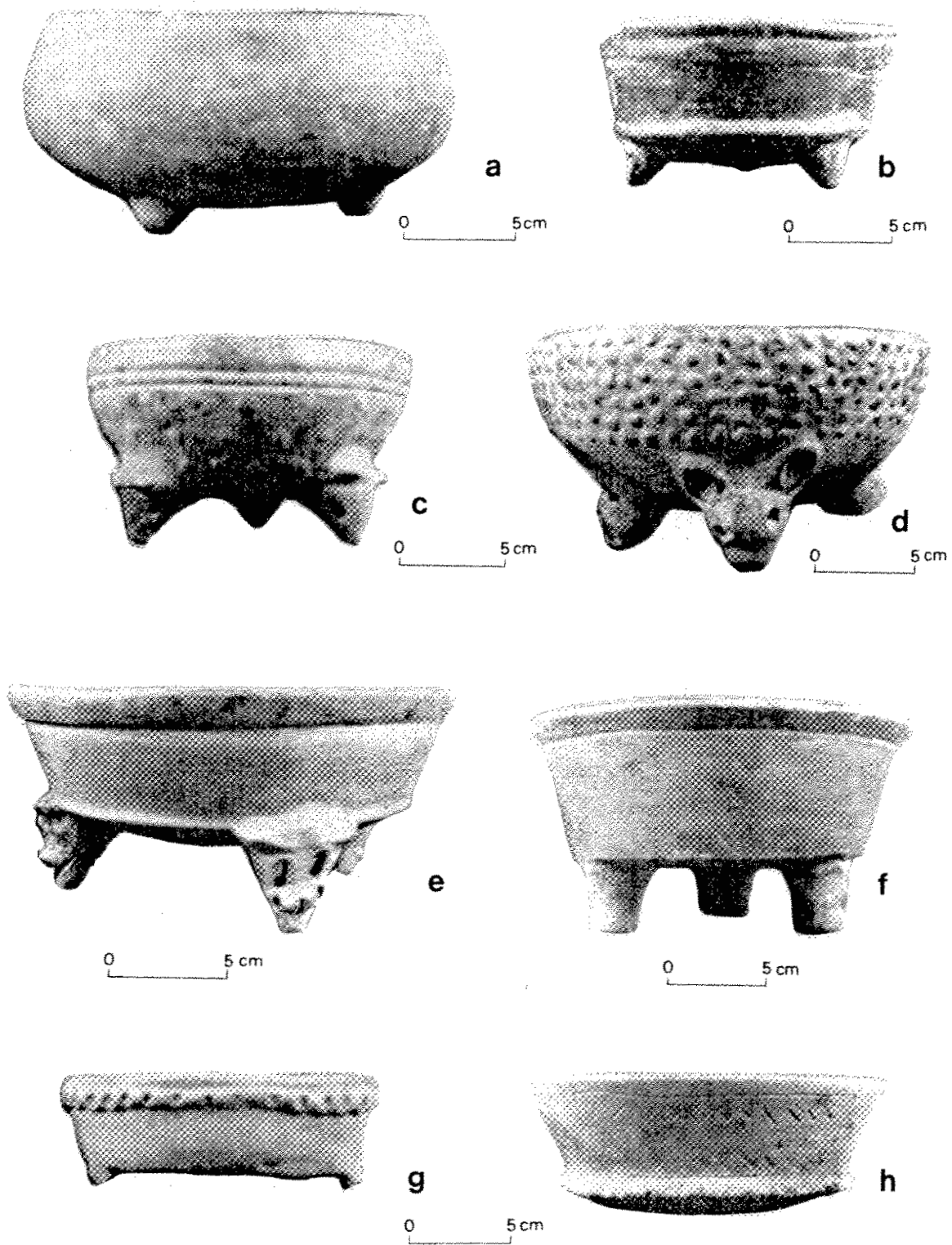


Figura 6. Cerámica roja.

Cerámica roja (105 ejemplares; Figuras 5 a 10). La cerámica roja forma el grupo más numeroso de la colección desde el punto de vista formal y cuantitativo, pero posee una menor homogeneidad y calidad que los dos conjuntos analizados con anterioridad. Su extensión abarca grandes áreas del sur de Mesoamérica, e incluso algunas formas especializadas -tales como las vasijas zapato- muestran una distribución mucho más amplia afectando tanto a pueblos del sudoeste de Estados Unidos como a diversas comunidades andinas, por lo que las analogías acerca de las piezas aquí comentadas son algo más inseguras.

Pasta. De color marrón claro a oscuro, pasando por una tonalidad rojiza más frecuente. Desgrasante medio en el que predominan las inclusiones de albita y cuarzo. Textura media.

Superficie. Por lo general, el interior de las piezas sólo ha sido bien alisado y engobado, presentándose pulido en muy escasas ocasiones; el exterior es alisado, engobado y pulido. No obstante, muy rara vez se llegó a conseguir el nivel tecnológico alcanzado en la manufactura de las cerámicas negro-marrón y naranja, de tal manera que el engobe no consiste en una capa tan uniforme y compacta. Seguramente, su función culinaria -aunque los objetos ordinarios fueron también muy frecuentes en tumbas en el altiplano maya²⁴- fuera el origen de una manufactura menos elaborada que en las ocasiones mencionadas. Textura suave.

Color. Rojo tostado (2.5 YR 4/8) a rojo marrón (2.5 YR 5/6) y rojo (5 YR 4/4).

Espesor de las paredes. Oscila entre 0.4 y 1.2 centímetros.

Formas: (1a) Cuencos de paredes curvas y boca ancha. Bordes rectos o hacia el interior que terminan en labios adelgazados y bases planas (Figuras 5c-h).

(1b) Cuencos de paredes rectas e inclinadas hacia el exterior, boca ancha. Bordes rectos y labios redondeados y bases planas (Figura 5a).

(1c) Cuencos trípodes de paredes curvas y boca ancha. Bases redondeadas que se apoyan sobre patas huecas decoradas con motivos zoomorfos que simulan el rostro y hocico de un animal. En una ocasión las patas son macizas y de forma cónico-truncada (Figuras 6c-d).

(1d) Cuencos trípodes de paredes rectas e inclinadas hacia el exterior, bordes rectos y labios redondeados (Figuras 6b y e-h; 7a-c y e). Varios ejemplares presentan una suave moldura que se coloca justo debajo del borde. Patas huecas de forma cónico-truncada que, en muchas ocasio-

24 Ciudad, Agua Tibia, Totonicapán.

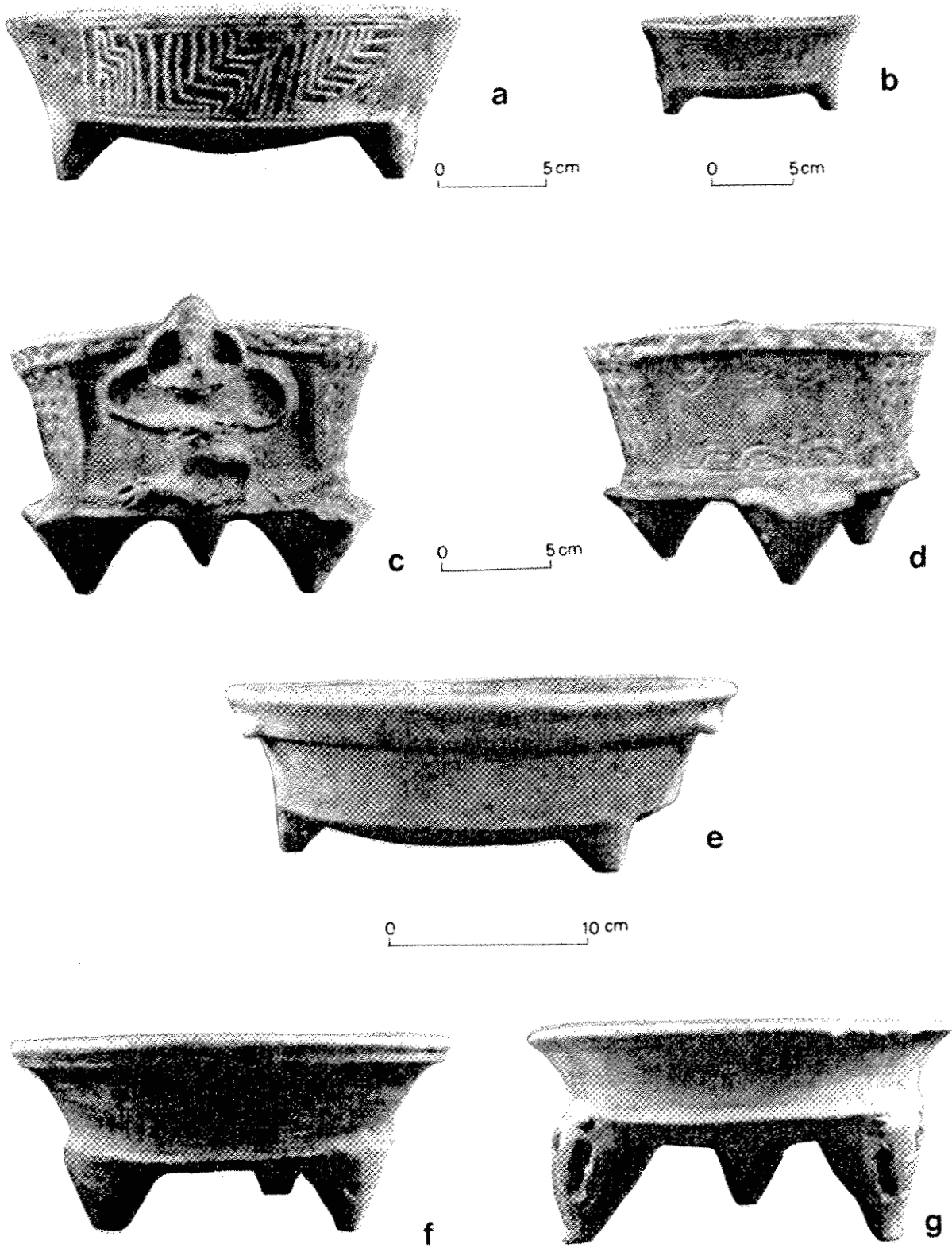


Figura 7. Cerámica roja.

nes, representa la cabeza y rostro de un animal o macizas de forma cónica.

(1e) Cuencos trípodes de paredes evertidas y boca muy ancha. Base plana que se apoya sobre patas macizas de forma cónica a cónico-truncada (Figuras 7f-g y 8a-b).

(1f) Cuenco tetrápode de paredes evertidas hacia el exterior y boca ancha. La base, plana, se apoya sobre cuatro altas patas huecas de forma cilíndrica. Uno de los ejemplares presenta una forma irregular y se apoya sobre patas mamiformes huecas (Figuras 8c-d).

(2a) Vasijas semiglobulares de cuello medio y borde evertido que dejan labios redondeados o adelgazados. Bases planas a plano-convexas (Figura 8e).

(2b) Vasijas de silueta compuesta, con cuellos cortos y bordes evertidos. Las bases son planas (Figura 8j).

(2c) Vasijas zapato que presentan una gran variedad. Todas tienen cuello corto, borde evertido y asas planas y, en un caso, un pitorro hueco (Figuras 9a-h y 10a-c).

(3) Pichel: un fragmento de pata muy alta de forma cilíndrica, hueca, parece estar asociado a una vasija globular conocida con el nombre de "pichel" y que alcanzó una gran frecuencia en el altiplano oeste y norte de Guatemala desde el formativo tardío (Figura 10e).

(4) Vaso cilíndrico de paredes rectas a ligeramente inclinadas hacia el exterior, dejando una base plana. La pieza se apoya sobre patas cónicas y huecas (Figura 10d).

Decoración. La decoración se asemeja en variedad, pero no en calidad, a la aparecida en los dos grupos de cerámica antes descritos y que, como hemos señalado, son tradicionales y frecuentes en los altiplanos oeste y norte del área maya, formando los siguientes motivos:

Acanaladuras: las líneas acanaladas son superficiales y no muy anchas, apareciendo de la siguiente manera:

- líneas horizontales que rodean el cuerpo de cuencos de tipo 1A y 1D (Figuras 5a y 6b) y del vaso trípode (Figura 10d).

- series de líneas dispuestas en sentido vertical que se relacionan con cuencos de tipo 1A y 1B (Figura 5b).

Impresión: diseño dentado que se coloca sobre una pequeña moldura de pastillaje emplazada alrededor del borde de un cuenco trípode (Figuras 6g y 7g).

- un vaso muy fragmentado que se apoya en una base anular está decorado con dos series de impresiones efrentadas de forma circular, poco profundas.

Incisión: en términos amplios, la incisión asociada a la cerámica roja es superficial, fina, y de trazos simples realizados siempre antes de

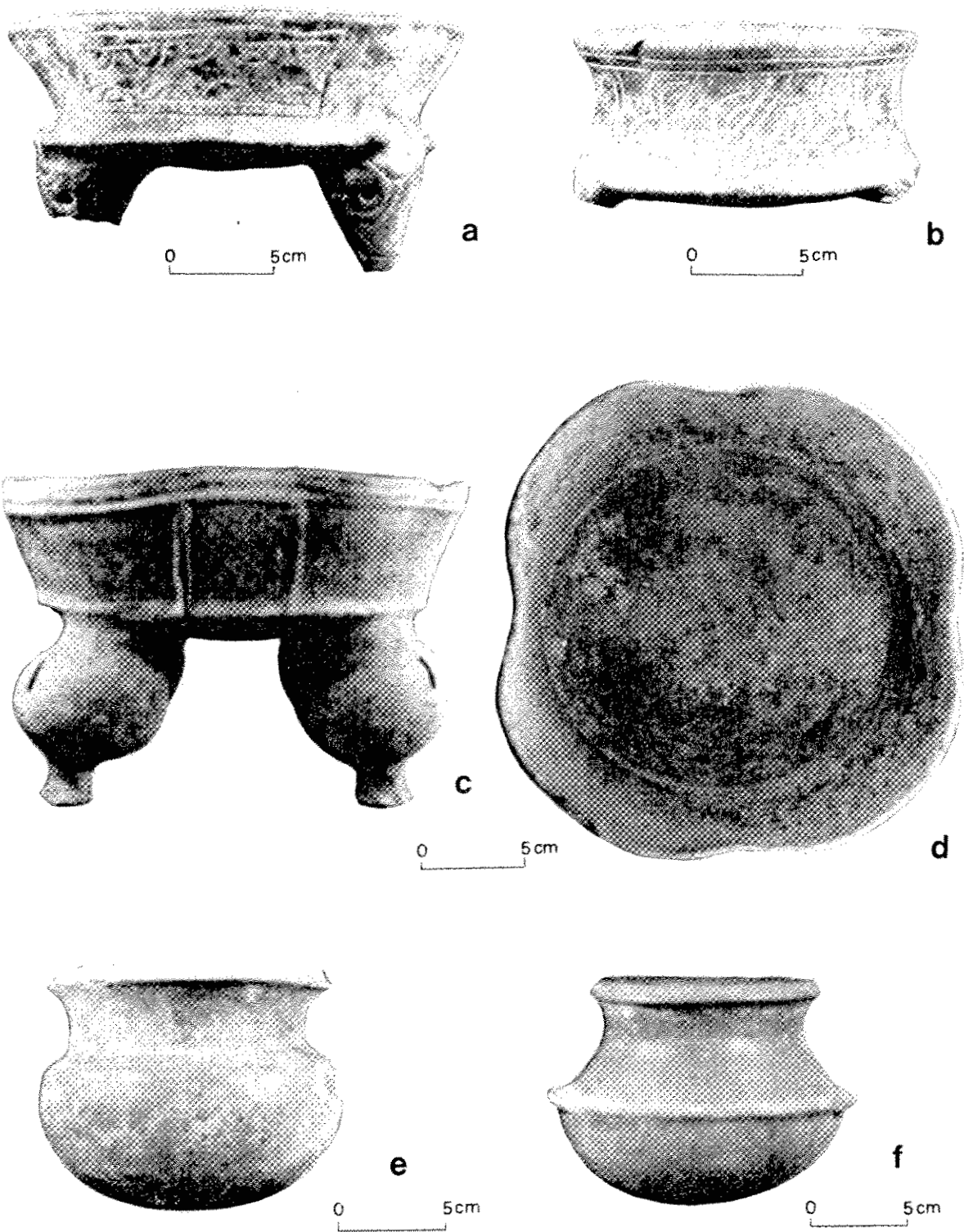


Figura 8. Cerámica roja.

la cocción, formando los siguientes motivos decorativos:

- series de líneas quebradas ocupando la parte superior de una vasija de silueta compuesta.
- finos trazos entrecruzados, realizados antes de la cocción, forman un diseño de celosía en un cuenco tetrápode de forma irregular (Figura 8c).
- combinaciones de trazos quebrados y rectos (Figuras 6h y 8a-b) que decoran cuencos de tipo 1D.
- líneas incisas relacionadas con doce arcos compuestos por tres semicírculos asociadas a cuencos de paredes curvadas hacia el exterior (Figuras 5l y 8a).
- trazos incisos que delimitan las bases de catorce triángulos dobles cuyos vértices descansan en otra línea incisa que rodea la base de un cuenco de paredes curvadas y de boca ancha (Figura 5d).
- diseño fino zoomorfo sobre un pequeño cuenco de paredes curvas hacia el exterior (Figura 5c).

Pastillaje: como ocurría con los otros dos grupos de cerámica descritos, el pastillaje está asociado a otras formas de decoración tales como la incisión o las acanaladuras, y puede estar formando motivos de carácter geométrico, especialmente zoo y antropomorfos, mostrando las siguientes peculiaridades:

- bandas de botones adheridos a las paredes de cuencos de tipo 1A (Figura 5g) y cuencos trípodes de tipo 1C (Figuras 6c-d). En ocasiones, este motivo se relaciona con otros diseños de pastillaje en un cuenco de forma irregular (Figura 7c), o con líneas y arcos incisos que decoran un cuenco trípode de paredes rectas.
- sobre bordes de cuencos 1A se colocó por pastillaje un pequeño apéndice -a veces decorado con impresión- que se pudo utilizar como agarradera de tales piezas.
- pequeños apéndices de pastillaje colocados en suaves rehundimientos decoran el borde de cuencos 1A, simulando la cabeza y la cola de un animal (Figura 5f). A veces, pequeñas protuberancias decoran vasijas de silueta compuesta (Figura 8d), o cuencos trípodes de paredes rectas (Figura 7e).
- diversas tiras de pastillaje asociadas a un cuenco de tipo 1A parecen representar las patas traseras y la cola de un animal, seguramente un mono (Figura 5h). Por desgracia, la ausencia de un fragmento que corresponda con el rostro del animal nos impide definir de manera más exacta su naturaleza.
- diversas patas huecas de cuencos trípodes están decoradas con incisión y pastillaje, combinándose hasta formar el rostro de un animal (Figuras 6c-e y 8a).
- diseños zoomorfos: mediante la aplicación de finas tiras de pastillaje,

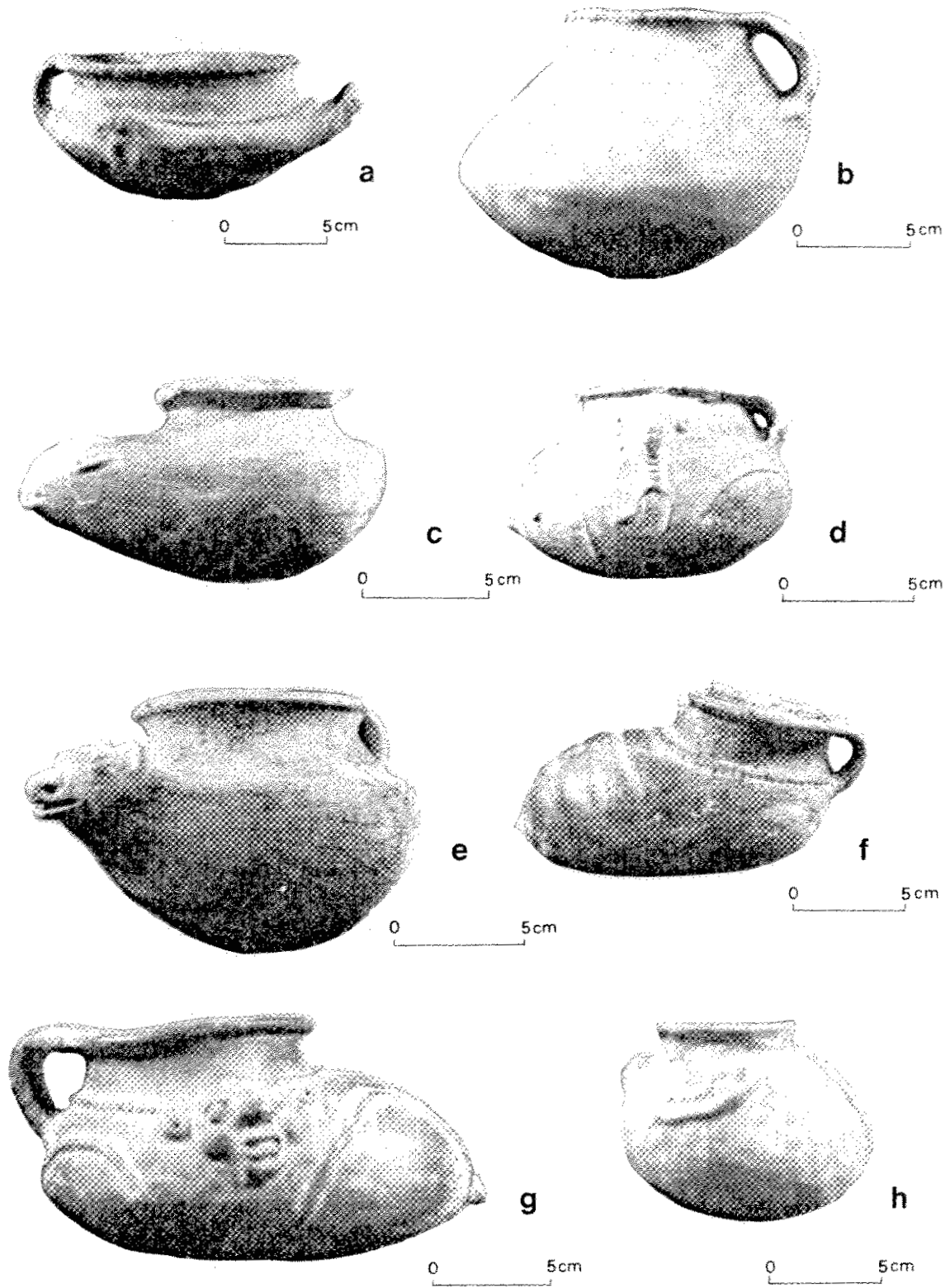


Figura 9. Cerámica roja.

junto con la técnica de colocación de ojos de grano de café y su combinación de la técnica del modelado, se lograron representar diversos rostros de animales asociados a vasijas zapato (Figuras 9a, c-e y h; 10a-c). A veces, estas decoraciones se relacionan con motivos secundarios realizados a partir de incisiones y punciones. En una ocasión la cabeza del animal representado es doble (Figuras 10a-b), y en otra el retratado es un individuo (Figura 9g).

- por último, un cuenco trípode de paredes rectas y forma irregular está decorado por la figura de un animal que nos ha sido imposible identificar (Figura 7c).

Excisión: un vaso trípode presenta una decoración excisa que retrata un rostro humano, alternando con series de líneas acanaladas dispuestas en sentido horizontal (Figura 10d).

Comparaciones. Si decidiéramos establecer una diferencia fundamental entre el conjunto de ejemplares de la colección Robles que estamos analizando, quizás concluyéramos afirmando que algunas piezas incluidas en la cerámica roja pudieron ser confeccionadas con una finalidad utilitaria, mientras el resto de los objetos es de carácter ceremonial o de "status". Ciertamente es que gran cantidad de tipos domésticos son utilizados en los enterramientos a través de toda el área maya, pero con una función muy diferente, tales como recipientes de alimentos, bebidas, etc. Es curioso constatar que no existen en toda la colección grandes vasijas -casi cántaros- tan corrientes en la zona, lo cual parece deberse a que de manera exclusiva nos encontramos ante material de enterramientos, a pesar de su aparente carácter doméstico.

Una característica general que también afecta a todas las piezas es su ámbito fuertemente local: en efecto, las analogías son escasas debido a que nos encontramos no sólo ante una región muy desconocida, sino frente a un material con fuertes connotaciones locales, el cual sólo presenta grandes afiliaciones con el sitio de Las Victorias, que fue excavado por la Misión Científica Española, y cuyos resultados finales aún no han sido publicados.

Cronológicamente, parece existir poca duda de que nos encontramos ante materiales que se pueden encasillar tanto en el período preclásico tardío (la gran cantidad de diseños incisos delimitados por rectángulos y otras figuras geométricas parece ser una buena muestra de ello) como en el período protoclásico o, en ciertos casos -las vasijas zapato, por ejemplo- en el clásico tardío y postclásico temprano. La explicación más plausible a esta larga secuencia presentada por la cerámica roja es la perfecta capacidad de adaptación de la cerámica culinaria en el altiplano guatemalteco y, por lo tanto, su gran resistencia a cualquier tipo de cambio. De todos

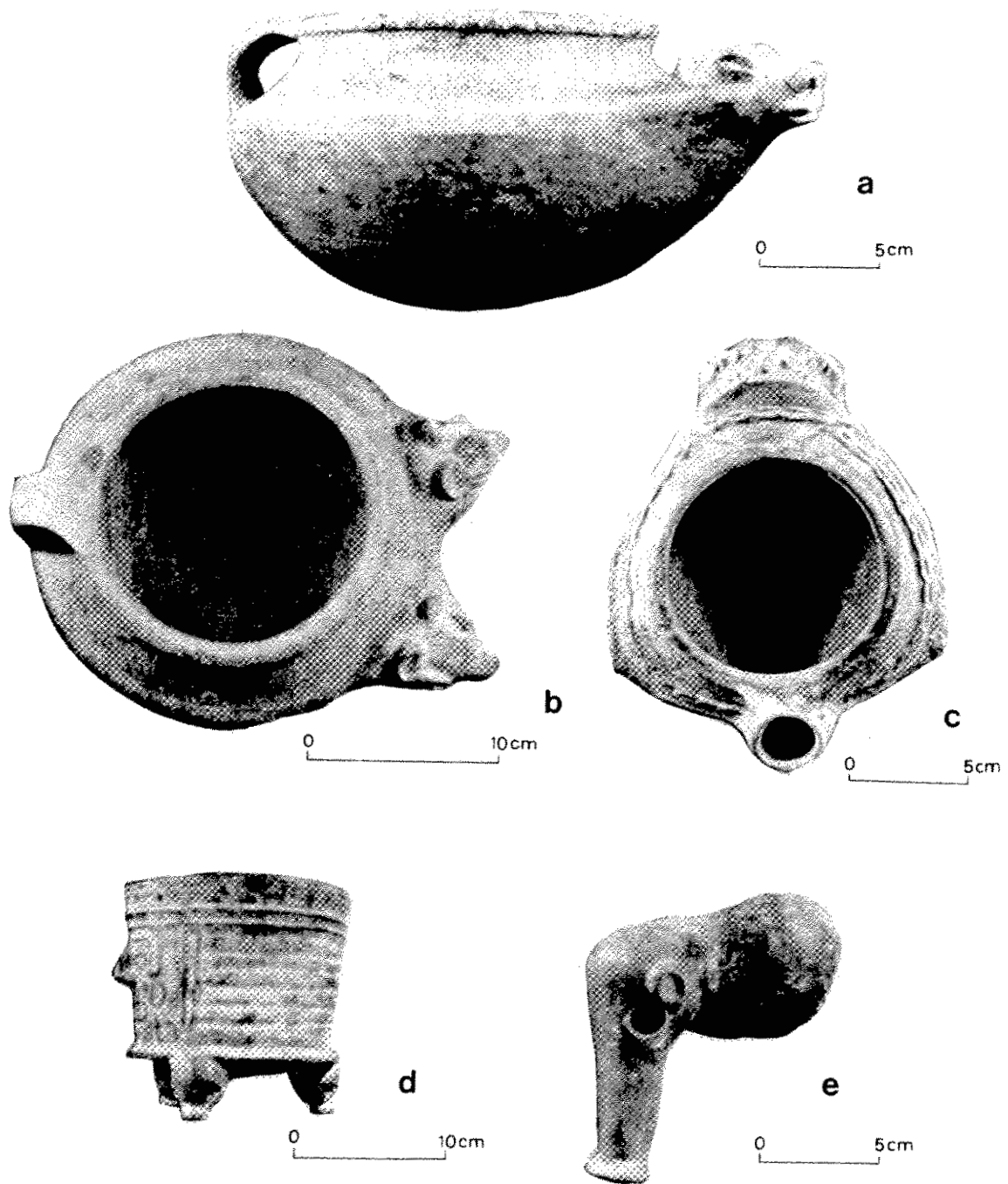


Figura 10. Cerámica roja.

modos, y en líneas generales, podemos afirmar que nos encontramos ante piezas típicas del preclásico tardío y protoclásico.

Así pues, la ausencia de datos, el hecho de encontrarnos ante manifestaciones muy locales y la gran continuidad cultural de la cerámica, nos obliga a establecer muy escasas analogías que en definitiva ponen de manifiesto tanto el fechamiento de una buena parte del material como su área de distribución: una buena parte de los cuencos trípodes y de aquellos ejemplares decorados con botones de pastillaje sólo tienen analogía con piezas rescatadas por los autores en Las Victorias, o con una pequeña colección que poco a poco fue formando la misión, la cual se nutría de piezas compradas a campesinos que tenían sus campos de cultivo en los alrededores de Salcajá.

Platos tetrápodos de pies mamiformes se han encontrado en Las Victorias relacionados con materiales protoclásicos, apareciendo también en Chukumuk, en la región de Acul y Nebaj y en Tzicuay.²⁵ En todos estos sitios aparecen en contextos protoclásicos, hasta el punto de que constituyen un "marcador de horizonte" para definir este período.

En cuanto a las vasijas zapato, se trata de una de las formas de uso más antiguo en la región: Rands y Smith confirman su presencia desde el preclásico medio en sitios como Salcajá, el valle de Quezaltenango y Kaminaljuyú; sin embargo, posiblemente se trata de una tradición aun más antigua con una distribución espacial muy amplia (desde América del Norte a algunos yacimientos emplazados en el área andina) que se han manufacturado a partir de arcillas locales y su funcionalidad es esencialmente doméstica, sobre todo para cocer.²⁶ Para la zona que nos interesa, es una forma muy común en el valle de Quezaltenango, apareciendo en Las Victorias desde el período preclásico tardío²⁷ y su uso se continúa durante el protoclásico y clásico temprano en este mismo sitio y en el gran montículo que se levanta en el interior del pueblo de San Cristóbal Totonicapán. Asimismo,

25 Para Chukumuk, véase Samuel K. Lothrop, *Zacualpa: A Study of Ancient Quiche Artifacts* (Washington: Carnegie Institution of Washington, 1936), fig. 90a-b; para Acul y Nebaj, Pierre Becquelin, *Archéologie de la région de Nebaj* (Paris: Institut d'Ethnologie, 1969), pág. 148; y para Tzicuay, Leylard A. Smith, *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala* (Washington: Carnegie Institution of Washington, 1955).

26 Rands y Smith, "Pottery of the Guatemalan Highlands", fig. 6.; Keith A. Dixon, "Culinary Shoe-Pots: The Interamerican diffusion of a Cooking Technique", *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas* (México, 1962), pp. 579-86.

27 Ciudad e Iglesias, "La cerámica de Las Victorias".

es frecuente en Agua Tibia durante el clásico tardío.²⁸ A pesar de esta amplia distribución crono-espacial, hemos de aclarar que no hemos podido encontrar tal cantidad de diseños como los manifestados en la colección Robles, además de nuestro convencimiento de situarnos ante piezas pertenecientes al preclásico tardío o protoclásico.

Un rasgo de alta frecuencia en el altiplano oeste de Guatemala es la forma conocida bajo el término "pichel" aunque, como ocurre con el resto de la cerámica roja, presenta variaciones de carácter local y regional. En el área de Salcajá son frecuentes durante el preclásico tardío, así como en Kaminaljuyú, aunque en este yacimiento pueden haber sido aun más tempranas.²⁹ En Zacualpa, Zaculeu, San Andrés Sajcabajá y el área de Nebaj su aparición es más tardía, no encontrándose antes del clásico temprano.³⁰ Sin embargo, a pesar de que una buena cantidad de autores dan como cierta una frecuencia alta de estas piezas para el valle de Quezaltenango, lo cierto es que en la colección Robles tan sólo están representadas por una alta pata, mientras que en Las Victorias (Salcajá) no fue rescatado ningún fragmento significativo de ellos.

Asimismo, jarras con efigie humana, animal o de pájaro pegadas al objeto mediante una barra sólida, que diferentes autores suponen típicas del distrito de Quezaltenango-Momostenango, no están representadas en esta colección ni tampoco aparecieron en Las Victorias.

En definitiva, pensamos que la cerámica roja de la colección Robles se puede situar cronológicamente en el preclásico tardío y en el protoclásico, y que guarda un carácter fuertemente local restringido al área de Salcajá y el valle de Quezaltenango, aunque compartiendo una gran cantidad de atributos que afectan al altiplano oeste de Guatemala en los momentos señalados.

Cerámica bicroma roja sobre blanco (un ejemplar; Figuras 11a-b). Un sólo objeto representa esta cerámica en la colección Robles, aunque su presencia en ambientes funerarios de Salcajá ha podido ser suficientemente com-

28 Ciudad, Agua Tibia, Totonicapán, pág. 176.

29 Rands y Smith, "Pottery of the Guatemalan Highlands", fig. 5.

30 Con respecto a Zacualpa, véase Wauchope, *Excavations at Zacualpa*, figs. 24d y 30a-c; para Zaculeu, véase Woodbury y Trik, *The Ruins of Zaculeu*, figs. 58 y 234a; para San Andrés, véase Lothrop, *Zacualpa*, fig. 82a; y para el área de Nebaj, Leyland A. Smith y Alfred V. Kidder, *Excavations at Nebaj, Guatemala* (Washington: Carnegie Institution of Washington, 1951), figs. 73v-x.

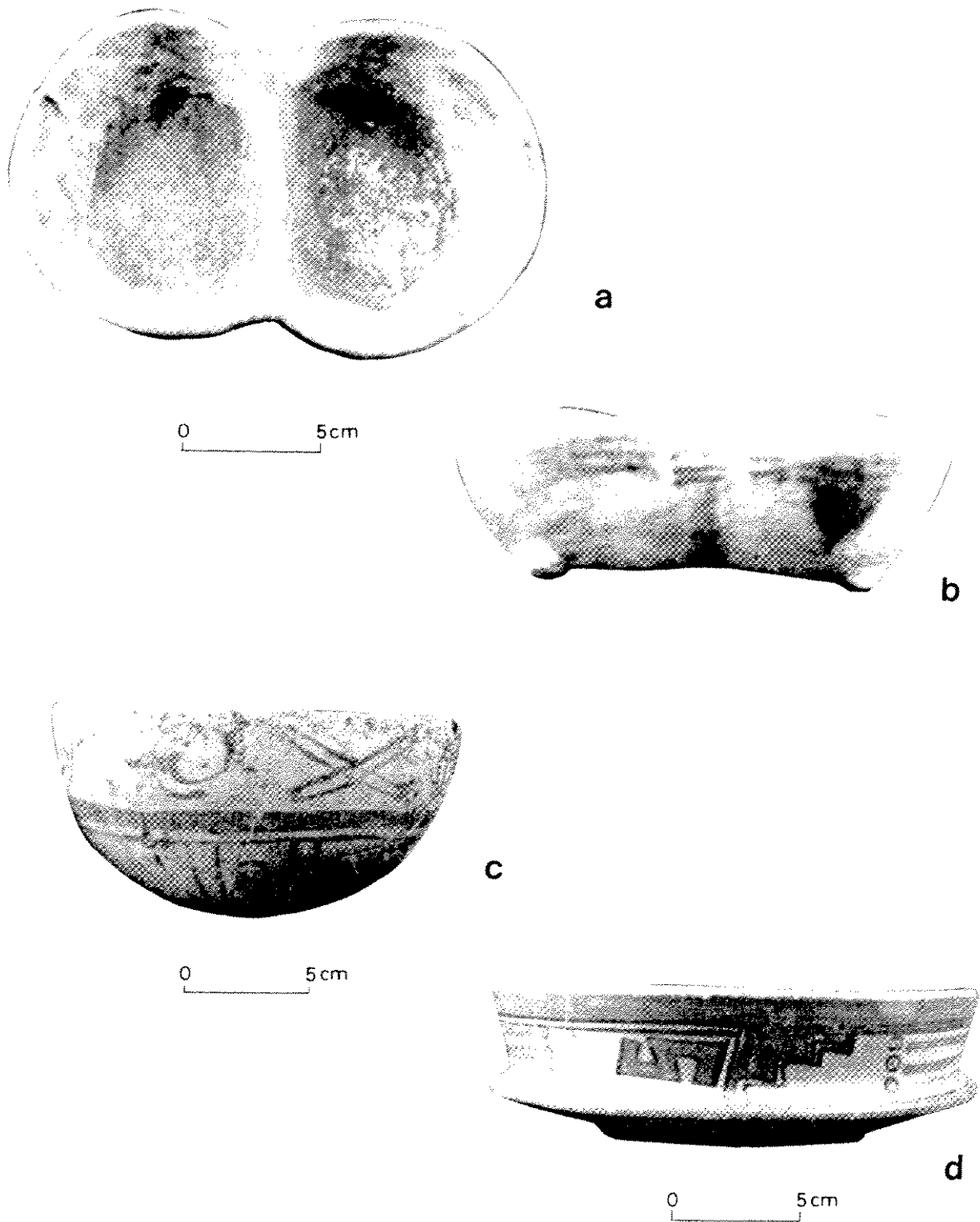


Figura 11. Cerámica rojo sobre blanco (a-b); rojo sobre crema (c); rojo y negro sobre ante (d).

probada por los autores en la excavación del yacimiento Las Victorias.³¹ Las características de esta pieza son las siguientes:

Pasta. De color marrón rojizo; desgrasante fino con pequeñas inclusiones de cuarzo. Textura media.

Superficie. Tanto el interior como el exterior del artefacto fueron recubiertos por una fina capa de engobe que aparece bastante deteriorada. No muestra ningún resto de pulimento. Textura suave.

Color. Blanco pálido.

Espesor de las paredes. 0.5 centímetros.

Forma. El ejemplar es un cuenco doble, tetrápodo, de paredes curvadas hacia el exterior, dejando una boca ancha. El borde es recto y termina en un labio apuntado-redondeado. La base, plana, se apoya sobre cuatro protuberancias cónicas, macizas, que están muy desgastadas (Figuras 11a-b).

Decoración. La superficie externa de la pieza está decorada mediante dos bandas estrechas e irregulares de pintura roja que se colocan justo debajo del borde, y circundan toda la forma (Figura 11b).

Comparaciones. La cerámica engobada en blanco y decorada con pintura roja o púrpura constituye un rasgo diagnóstico de la ocupación formativa en el altiplano guatemalteco, alcanzando su máxima popularidad durante el período preclásico tardío, donde aparece en la fase Miraflores de Kaminaljuyú.³² Su uso en las tierras altas se continúa en asociación con otras cerámicas características del período protoclásico en Chukumuk y en Las Victorias, Salcajá.³³ Las formas son diferentes de un sitio a otro y de un momento a otro, aunque la decoración no varía gran cosa, puesto que generalmente combina bandas y puntos de pintura roja hasta formar diferentes diseños geométricos. Su aparición más tardía data del período clásico temprano en torno a Chiché y Zacualpa,³⁴ donde se encuentran vasos profundos decorados con tales motivos de carácter geométrico. En cualquier caso, podemos afirmar que esta cerámica alcanza un uso restringido a los altiplanos central y oeste desde el preclásico medio hasta el clásico tem-

31 Ciudad e Iglesias, "La cerámica de Las Victorias", pp. 185-86.

32 Alfred V. Kidder, J. Jennings y E. M. Shook, *Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala* (Washington: Carnegie Institution of Washington, 1946), pág. 242.

33 Sobre Chukumuk, véase Lothrop, *Atitlan: An Archaeological Study*, fig. 28g; sobre Las Victorias, Ciudad e Iglesias, "La cerámica de Las Victorias", fig. 24e.

34 Robert E. Wauchope, "A Tentative Sequence of Preclassic Ceramics in Middle America", *Middle American Research Records* 1 (1950): fig. 27.

prano, aunque su presencia en los sitios en que se localiza no ha sido muy elevada y siempre se relaciona con contextos de tipo funerario.

Cerámica bícroma roja sobre crema (un ejemplar; Figura 11c). Está representada por una sola pieza, aunque con el tiempo va a transformarse en una de las cerámicas lujosas que más aceptación tuvo en las tierras altas del oeste de Guatemala.

Pasta. De color marrón rojizo. Desgrasante fino con pequeñas inclusiones de albita y cuarzo. Textura fina.

Superficie. El interior del objeto está alisado y engobado, mientras que la superficie externa muestra además restos de pulimento.

Color. Crema rosado (5 YR 7/3).

Espesor de las paredes. 0.5 centímetros.

Forma. Cuenco de paredes curvas e inclinadas hacia el exterior que terminan en borde recto y labio redondeado. Boca ancha y base plana (Figura 11c).

Decoración. Las cerámicas engobadas en crema, ante o naranja y decoradas con pintura roja muestran en el valle de Totonicapán y Quezaltenango dos tipos de motivos: uno de carácter zoo-antropomorfo y otro puramente geométrico. En el caso que nos ocupa, diversas líneas de pintura que transcurren en sentido vertical u horizontal limitan series de volutas y aspas alrededor de toda la pieza (Figura 11c).

Comparaciones. Las cerámicas bícromas rojas sobre blanco, ante, crema o naranja aparecen en las tierras altas de Guatemala desde tiempos preclásicos, aunque no alcanzan su máxima expresión hasta el período clásico tardío. Prácticamente todos los sitios del altiplano oeste y norte de Guatemala utilizan esta cerámica desde comienzos del período clásico hasta bien avanzado el postclásico, pudiendo consultarse un estudio más completo de su distribución crono-espacial, origen, funcionalidad y relaciones en un trabajo anterior más amplio.³⁵ Pensamos que la pieza incluida en la colección Robles se puede fechar en el período clásico tardío y su origen bien puede establecerse en torno al valle de Totonicapán o Zacualpa donde desempeñó, como en muchos otros sitios donde ha sido encontrada, un papel fundamentalmente funerario y de "status".³⁶

35 Ciudad, Agua Tibia, Totonicapán, pp. 185-203.

36 María Josefa Iglesias Ponce de León y Andrés Ciudad, "Informe preliminar sobre la cerámica funeraria de Agua Tibia, Totonicapán, Guatemala", *Estudios de Cultura Maya* 13 (1981): 251-64.

Cerámica policroma roja y negro sobre crema (un ejemplar; Figura 11g). Las características presentadas por este objeto son:

Pasta. Desconocida.

Superficie. El interior de la pieza aparece bien alisado, engobado en rojo pulido; por el contrario, la superficie externa está engobada en color ante claro y bien pulida. Textura muy suave.

Color. El color base de la superficie externa es ante claro (5 YR 8/2).

Espesor de las paredes. 0.6 centímetros.

Forma. Cuenco de base anular y pestaña basal, paredes rectas que se disponen muy suavemente hacia el exterior, terminando en un borde recto y labio redondeado (Figura 11d).

Decoración. La decoración a base de líneas rectas y quebradas alternando con puntos de pintura roja y negra forma diseños geométricos de difícil identificación, que discurre en sentido horizontal (Figura 11d).

Comparaciones. Platos policromos con moldura basal y base anular y decorados con pintura roja y negra sobre fondo naranja o ante son muy frecuentes en yacimientos del altiplano oeste y en el área norte del departamento El Quiché y Alta Verapaz, denunciando contactos con la región este de El Petén. En esta última zona y en sitios tales como Holmul, platos semejantes son característicos de contextos protoclásicos y sirven para establecer analogías cronológicas con sitios del altiplano guatemalteco: Lothrop denunció su presencia en el distrito Salcajá-Momostenango, no habiéndose encontrado ningún ejemplar en Chukumuk, Zacualpa u otros yacimientos con cerámicas determinantes del período protoclásico.³⁷ Conforme nos alejamos hacia el norte, estas cerámicas, que también están asociadas de manera exclusiva a contextos funerarios, son más frecuentes, apareciendo en la sala C-48 de La Lagunita, junto con multitud de vasijas fechadas en torno al año 100 d.C., es decir, a comienzos del protoclásico, aunque en esta ocasión se trate de un plato tetrápodo; en Chamá I y Tzicuay son asimilados también a este período al que hacemos mención.³⁸

37 Lothrop, Zacualpa: A Study of Ancient Quiche Artifacts, pág. 87.

38 Sobre La Lagunita, véase Ichon, Les sculptures de La Lagunita, fig. 9; sobre Chamá, Butler, "A Pottery Sequence from Alta Verapaz", fig. 21p y lám. 8a; sobre Tzicuay, Smith, Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala.

Discusión

El análisis de una parte importante del material que compone la valiosa colección Robles puede proporcionar un conocimiento de conjunto sobre la historia y evolución de las cerámicas del altiplano oeste de Guatemala, al menos de aquellas que corresponden con los primeros momentos de ocupación de la zona. Esta región, a pesar de ser conocida desde antaño y de haberse practicado sobre ella diversas excavaciones con carácter aislado, resulta una incógnita en el conjunto de la arqueología de las tierras altas mayas, por lo que todas las noticias tendentes a rellenar las grandes lagunas de desconocimiento existente pueden ser de gran utilidad. Las piezas de la colección Robles a las cuales hemos tenido acceso muestran, en este sentido, una serie de características que vamos a tratar de resumir a continuación.

El núcleo de la colección está formado por artefactos que proceden del valle de Quezaltenango -Salcajá y Finca Arabia fundamentalmente- y de la finca El Paraíso, en la que se realizaron varias temporadas de excavación por A. V. Kidder y E. M. Shook; sin embargo, el material extraído en ellas nunca ha sido publicado de manera conjunta, sino en ocasiones aisladas. Además, este conjunto de piezas se fue ampliando mediante la adquisición de ejemplares procedentes de los valles de Momostenango y Totonicapán y de la costa sur de Guatemala, lugares habitualmente frecuentados por la familia Robles. En definitiva, las piezas acumuladas corresponden a dos amplias regiones de interés arqueológico: el área de Quezaltenango-Momostenango y, en menor grado, Totonicapán; y la zona de la llanura costera del Pacífico, en torno a la finca El Paraíso. Centramos la atención, por el particular interés hacia el área, sobre la primera de ellas, llegando a las conclusiones que estamos comentando.

El análisis tipológico de las piezas y las analogías con registros arqueológicos de yacimientos situados en regiones adyacentes nos han permitido establecer con cierta rigurosidad su posición cronológica, la cual se ha visto reforzada en ciertos momentos tanto por la comparación con el material excavado por la Misión Científica Española en la finca Las Victorias como por la obtención de una fecha de radiocarbono procedente de una pequeña cámara funeraria que contenía una buena cantidad de vasijas fechadas en torno al 140 d.C. El grosor de los materiales estudiados pertenecen a esta fecha, denunciando la presencia de un período del cual aún no conocemos su verdadera naturaleza, al menos en lo que al altiplano oeste y norte se refiere: el protoclásico. Otros artefactos, ciertamente pocos, se pueden incluir dentro del período clásico tardío.

Naturalmente, una gran cantidad de formas que se incluyen dentro de la

cerámica negra, naranja, roja y roja sobre blanco pueden haberse utilizado ya desde el preclásico tardío; de hecho, estas cerámicas tuvieron su origen en esta fecha, e incluso antes. No obstante, guardan ciertos atributos comunes que, por asociación con otros yacimientos de las tierras altas de Guatemala y de Chiapas nos hacen incluirlas en el protoclásico. Estos rasgos se describen en el siguiente párrafo.

En la cerámica negra, los bordes fuertemente evertidos, los soportes huecos mamiformes que corresponden a platos tetrápodos, los cuencos en ángulo S-Z y los cuencos de silueta compuesta que se apoyan sobre tres patas pequeñas protuberantes macizas. Desde el punto de vista decorativo, diseños finos incisos entrecruzados que forman un motivo de celosía y están rellenos de pintura roja, acanaladuras horizontales en la parte alta de las paredes de cuencos profundos o vasijas de silueta compuesta y, en algún caso aislado una suave moldura basal, inscriben esta cerámica en el mencionado período. En cuanto a las vasijas efigie, éstas guardan gran similitud con tradiciones formadas durante el preclásico medio y tardío, aunque su utilización continuó después.

La cerámica naranja también se origina en el período formativo tardío, pero alcanza su máxima expresión durante el protoclásico en que ostenta formas muy características como platos tetrápodos con altas patas cilíndricas o mamiformes huecas, con una suave moldura basal. Pensamos además que la rica y variada decoración en modelado de carácter zoo-antropomorfo y los pitorros huecos son rasgos que ayudan a definir tal momento.

En el caso de la cerámica roja, su aportación para definir un complejo de rasgos que podríamos definir protoclásicos es menos clara, ya que dado su carácter utilitario, existe una gran continuidad en su uso; no obstante, podemos suponer que todos aquellos objetos decorados con diseños incisos delimitados por rectángulos o cuadrados se inscriben más en tradiciones correspondientes al período preclásico tardío, mientras que la mayoría de los platos trípodes de patas macizas o huecas simulando rostros de animales y con una suave moldura basal, o las decoraciones de botones de pastillaje pertenecen al protoclásico.

La cerámica blanca decorada con pintura roja se incluye también en tradiciones del preclásico tardío, aunque nosotros encontramos en Las Victorias una vasija de silueta compuesta y un plato con los mismos patrones decorativos, los cuales estaban asociados a materiales de clara filiación protoclásica.

Por último, la cerámica policroma relacionada con platos de base anular y moldura basal -aunque algunos son trípodes de patas mamiformes- constituyen "marcadores de horizonte" que definen el protoclásico. Es decir, que las piezas de la colección Robles cuya procedencia prioritaria

en el valle de Quezaltenango se pueden situar cronológicamente en el período protoclásico, constituyen un argumento más para suponer que el valle se pobló, al igual que Zacualpa y otros sitios del altiplano oeste y norte, a partir de nuestra era.

Existen también algunas piezas aisladas que se incluyen de manera clara en el clásico tardío: nos estamos refiriendo a los vasos con engobe negro que son una forma más característica de este período, donde aparecen estucados. Asimismo, la pieza bicroma roja sobre crema es, a pesar de que su utilización durante el clásico temprano está comprobada en sitios importantes como Zacualpa y Zaculeu, un objeto característico del período clásico tardío.

Merece la pena detenerse brevemente, porque no contamos con demasiados datos a este respecto, en las áreas con las que la cerámica Robles guarda cierta afiliación. No nos cabe duda, como hemos puesto de manifiesto en su momento, que ésta se encuentra imbuida de un fuerte carácter local, pero incluyéndose en las tradiciones comunes al altiplano oeste. Hemos de adelantar, sin embargo, que no existen muchas colecciones -por la acusada ausencia de excavaciones- que nos permitan definir el sistema de conexiones de esta zona del altiplano durante el período protoclásico; sin duda, la cerámica negra guarda mayor cantidad de afiliaciones con la depresión central y otras zonas de Chiapas, pero no ocurre lo mismo con las demás cerámicas. Zacualpa, Chukumuk y otros pequeños sitios sólo muestreados de una manera superficial denuncian patrones culturales comunes, y conforme nos vamos alejando de esta región la semejanza formal y decorativa de la mayoría de las cerámicas es puramente circunstancial.

En resumen, pensamos que la colección Robles constituye un banco de datos fundamental para el conocimiento del altiplano oeste de Guatemala y de la región de la bocacosta, y que la completa revisión de sus fondos puede cambiar en alguna medida la situación de abandono científico que secularmente ha soportado esta región.